

BatidoraDigital

www.batidoradigital.com

PRESENTA

GRANDES MOMENTOS Y PERSONAJES DE LA HISTORIA

VOLUMEN 1

MARCO ANTONIO MARTÍN GARCÍA

Marco Antonio Martín García

Grandes momentos y personajes de la Historia
Volumen 1

recopilación de artículos publicados originalmente en *Batidora Digital*

www.batidoradigital.com

© de los artículos: Marco Antonio Martín García 2006

Edición, diseño y maquetación: Álvaro García - www.binarynonsense.com

Esta obra se distribuye bajo la [licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/) :

Usted es libre de:

copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Esto es un resumen legible por humanos del texto legal (la licencia completa) disponible en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>

versión 1.0 – 20 de Junio de 2006

[Creado con el magnífico OpenOffice.org Writer](http://www.openoffice.org)

Índice de contenido

El Rey Arturo de Britania.....	11
La Primera Cruzada 1096-1099.....	15
El Barón Rojo.....	21
Pearl Harbor, 1941.....	25
El paso de las Termópilas.....	33
La División Azul.....	38
La leyenda de El Dorado.....	43
Las SS de Dirlewanger y Kaminski.....	46
Los últimos de Filipinas.....	49
Stalin.....	54
Camerone, 1863.....	62
El Héroe de Cascorro.....	70
Las Waffen-SS.....	74
El Cid Campeador.....	81
Erich von Manstein.....	86
La Legión española.....	94
Enrique Líster.....	99
La Casa de Pavlov.....	104
Custer y el 7º de caballería.....	109
El Gran Capitán.....	113

A mi esposa y amigos

Prólogo

La Historia es una madeja de hilo que cada cual teje según le conviene. Yo siempre he pretendido tener la oportunidad de hablar sobre la Historia, de comentarla y exponerla tal y como la veo, y con el tiempo surgió la posibilidad de colaborar en la revista digital *Batidora Digital*. Gracias a ella tuve la oportunidad tanto tiempo anhelada de escribir sobre Historia. Este libro es una compilación de diversos artículos escritos para dicha revista, y tiene por objetivo dar a conocer al público en general destacados episodios y personajes de la Historia universal de una forma clara y amena para el lector. Como escritor y como persona siempre intento contar las cosas como ocurrieron, tratando siempre de tener máxima objetividad, algo casi siempre imposible, pues los historiadores siempre estamos condicionados en mayor o menor medida por el mundo en el que vivimos.

Yo particularmente entiendo la Historia como la investigación y narración verídica de hechos importantes de nuestro pasado, hechos que ayudaron a conformar nuestro presente tal y como es. Ser historiador es similar a ser detective: tenemos unos hechos, unos testigos y unos restos materiales y a partir de ellos debemos saber qué ocurrió y sobre todo responder al **por qué** ocurrió.

Espero que esta obra sea de su agrado y les sirva para conocer nuevos puntos de vista de nuestro apasionante pasado. Un cordial saludo a todos los lectores.

Marco Antonio Martín García
Junio de 2006

El Rey Arturo de Britania

¿Mito o realidad?

Arturo, Merlín, Perceval, los Caballeros de la Mesa Redonda, los torneos, la caballería, el reino de Camelot, Excalibur. Nombres que protagonizan las más hermosas leyendas medievales, protagonistas inmortales, que nos hacen soñar aún hoy en día a base de protagonizar gran cantidad de películas y novelas. La última película sobre el tema, del director Antoine Fuqua: “Arturo la verdadera historia”, abordaba de forma diferente la historia, rompiendo con la leyenda y el mito tradicional nos presentaba personajes de carne y hueso, britanos y romanos que luchaban frente a la invasión anglosajona. ¿Era Arturo un comandante romano? ¿Un rey Britano? ¿Cuál es la verdadera historia?

La leyenda nos habla de Arturo como un huérfano criado por el mago Merlín que consigue sacar la espada Excalibur de una piedra que la sujetaba y reclamar el trono de Britania, como hijo del rey Uther Pendragón. Tras unificar y pacificar el país, el rey Arturo formará la corte de Camelot, basada en el honor y la caballería. Pero la traición del mejor caballero, Lancelot, con la reina Ginebra provoca la desgracia del reino. Arturo morirá en feroz batalla contra su hijo Mordred y Camelot desaparecerá. Los restos de Arturo serán llevados a la misteriosa isla de Avalón.

La realidad es bastante diferente, Arturo existió realmente, muchas fuentes de la época se refieren a él, no es un mito pues. Pero tampoco fue un rey de novela. Arturo existió entre finales del siglo V y principios del VI de nuestra era, fue un héroe que recibió el título de

“Dux Bellorum” (caudillo de las batallas), por tanto nunca fue rey. Realmente Arturo figura como un héroe mercenario que, con sus temerarios hombres, se puso al servicio de los reyes de Britania a cambio de dinero, su misión era combatir junto a los britanos frente a las invasiones Sajonas que se producían en la época, a partir del 450 d.C. Los romanos habían abandonado Britania en el declive de su imperio y ésta estaba relativamente indefensa, lo cual aprovecharon Anglos, Jutos y Sajones para invadir la isla. También los Pictos, desde Escocia, se atrevieron a cruzar el muro de Adriano, que separaba Britania de Escocia y que desde antaño impedía sus incursiones en Britania. Los britanos estaban solos frente a estas invasiones y Arturo tuvo ocasión de hacerse famoso en las batallas contra los sajones defendiendo la zona de Gales, donde se habían refugiado los reyes britanos de los invasores.

El monje Nennius, en su crónica “Historia de los Britanos” del 826 d.C., cita a Arturo como un poderoso guerrero que junto a un rey de Britania luchó en 12 victoriosas batallas contra los Sajones, hasta lograr la victoria decisiva en la Batalla de Monte Badon, en el 516, frente a los Sajones del rey Bretwalda, señor de Sussex. Además afirma que el gran guerrero mató en esta última batalla a 960 hombres (Supongo que ayudado de sus tropas). Una Crónica posterior anónima, “Los Anales Cambrianos”, afirma que Arturo fallece en combate junto a su hijo-sobrino Merdrawt (Mordred) en la Batalla de Calman en el 537 d.C. después de protagonizar un terrible duelo entre ambos.

Así pues, el caudillo Arturo luchó en múltiples batallas a lo largo del país para frenar a los Sajones en su proceso de conquista. Tras la batalla del Monte Badon la paz reinará durante un tiempo, pero posteriormente Arturo morirá luchando con su hijo-sobrino Merdrawt, que se había pasado a los Sajones con parte de las tropas de Arturo, traicionando a su padre. Los logros de Arturo consiguieron detener entre 50 y 100 años la capitulación final del pueblo britano, que finalmente fue sometido por los Sajones. Los britanos sometidos generaron todo tipo de leyendas sobre el único hombre que había logrado derrotar a los Sajones, y de ahí que Arturo no muera en la

leyenda sino que esté esperando en Avalón para regresar un día y expulsar a los Sajones.

Algunas fuentes indican que Arturo podía ser de origen romano y ser el caudillo de auxiliares de caballería excita o sármata del imperio. Las tropas regulares romanas abandonaron Britania en el 409 d.C. Pero es posible que muchos auxiliares decidieran quedarse con sus familia., pues los modos de pelear al estilo de caballería pesada y el equipo militar de finales del imperio perduraron. Y hay restos materiales que lo acreditan, aunque el nombre Arturo indica un origen más bien celta gaélico, pues Arturo puede ser proveniente de Arth que significa Oso.

Por tanto, es un misterio la procedencia del mercenario llamado Arturo, descendiente de auxiliares romanos o gaélico romanizado, pero el caso es que hizo bien su trabajo y detuvo a los sajones, junto a sus mercenarios, entre los que estaban Ceï (Keu o Kay en la leyenda) y Bedwir (Bediver o Perceval). Aunque lejos de la caballería de las novelas, Arturo y sus valientes mercenarios (lo mejor de lo peor) combatían como en cualquier guerra en que se juega la supervivencia, a sangre y fuego y sin piedad. Un héroe de carne y hueso, pero todo un héroe, ya que sólo él detuvo el avance de las hordas invasoras y mantuvo a Gales libre durante muchos años.

Respecto a Camelot, los historiadores británicos de hoy en día han estado buscando los lugares donde podría haber estado, y hay varios candidatos como Camelford en Cornualles, Colchester o el más probable, el situado en South Cadbury Hill. Las excavaciones muestran que Camelot habría sido una fortaleza romana restaurada por un caudillo britano, ya que se han encontrado restos britanos más recientes que los romanos y obras de mejora y restauración de la misma época.

Otro lugar mítico es Avalon, identificado con la abadía de Glastonbury, donde Enrique II mandará excavar y encontrará los supuestos restos de Arturo y su reina Ginebra en 1191. Según un cronista de la época que narra los hechos, habría una inscripción que pondría : “Aquí yace enterrado el ínclito rey Arturo y su esposa”. Pero el rastro de los cuerpos se pierde en la Historia.

En lo concerniente a Merlín el mago supuestamente se identifica con una especie de druida o bardo de un culto celta, en el cual llamaban a la suma sacerdotisa “la Dama del Lago” y los asistentes masculinos se llamaban merlines. Merlín significaría mensajero de los dioses. Hubo bastantes damas del lago, pero las crónicas no registran cuál era el nombre exacto de la que ocupaba el cargo en época de Arturo. En cambio, el Merlín de la leyenda se identifica con Taliesín, un jefe tribal que se volvió loco tras ver una masacre en una batalla y que luego se dedicó a ser un merlín. El problema es que existió 70-80 años después de Arturo.

Así pues son numerosas las fuentes que usarían los novelistas y trovadores para forjar la leyenda del rey Arturo tal y como nos ha llegado hoy en día, incluso añadirán la leyenda del grial y leyendas germanas. De un caudillo mercenario pagano crearán a un gran rey cristiano que junto a sus caballeros impondrá justicia. Un modelo a seguir por la cristiandad medieval.

La Primera Cruzada 1096-1099

Baño de Sangre sobre “Tierra Santa”

En el año 1095 el papa Urbano II convoca el Concilio de Clermont para pedir a los reyes y nobles de Europa que organicen una expedición militar con el fin de liberar los Santos Lugares de la religión cristiana del dominio musulmán. Al grito de “Dios lo quiere” cientos de nobles de pequeño y mediano rango obedecerán el mandato de la Iglesia y se dispondrán a liberar Tierra Santa “a sangre y fuego”, iniciando uno de los periodos más sangrientos y apasionantes de la época medieval: Las Cruzadas.

El proyecto de liberar Palestina y el resto de lugares “Santos” empezó a barajarse tras la derrota del Imperio Bizantino a manos de los Turcos Selyúcidas en la batalla de Mantzikert, en 1071. Esta batalla significó la ocupación turca de la península de Anatolia y el corte de la vía terrestre de peregrinación a los Santos Lugares de Palestina. Los peregrinos serán atacados, robados y asesinados por los nuevos ocupantes turcos. Estos ataques servirán de pretexto para organizar la Primera Cruzada. Ante el peligro para el Imperio Bizantino, Alejo Comneno, emperador de Bizancio, escribió una carta al papa Urbano II, pidiéndole ayuda militar, en forma de mercenarios cristianos que defendieran las fronteras del Imperio Bizantino. La Iglesia Católica vio en esta expedición contra los turcos una gran oportunidad para alcanzar influencia en Bizancio y lograr el sueño de siempre de la Iglesia Católica, la reunificación con los cristianos ortodoxos de Bizancio, la reunificación de las dos Iglesias bajo el dominio de Roma. Además la expedición serviría para imponer cierta paz y orden en una Europa en constante guerra feudal al encaminar a los belicosos nobles hacia la

lucha contra un enemigo común: los musulmanes. Por otra parte muchos nobles venderían sus tierras a la Iglesia para poder sufragar los gastos de armas y equipo para la expedición. Así pues la expedición granjearía en teoría numerosos beneficios para la Iglesia Católica. Tras estas valoraciones y aprobado el proyecto, el papa Urbano II, en el concilio de Clermont, en el año 1095, predicó la organización de una expedición militar para liberar Jerusalén y Tierra Santa de la ocupación musulmana.

Al grito de ¡Dios lo quiere! cientos de pequeños nobles organizaron ejércitos para participar en la expedición. Los reyes y grandes nobles, en cambio, no participarán de la expedición, ya que temían perder sus reinos mientras estaban fuera, además de no querer supeditar su poder al de la Iglesia y afrontar el enorme gasto que supondría organizar la expedición. Por tanto los pequeños nobles se tendrán que autofinanciar vendiendo sus tierras. Estaban entusiasmados con la idea de liberar Los Santos Lugares y conquistar nuevas tierras y grandes riquezas. Y contaban con la promesa de la Iglesia de que en su ausencia sus títulos y tierras (las pocas que les quedarían tras vender la mayor parte) serían respetados y defendidos. Otra gran promesa de la Iglesia era que, si se convertían en “Soldados de Cristo” y participaban en la expedición, sus pecados serían perdonados. Así que numerosos “pecadores” se apuntaron a la expedición. La promesa de la absolución de los pecados tuvo un efecto de “carta blanca”, ya que muchos nobles vieron en ello una oportunidad para cometer todo tipo de excesos sin temer ir al infierno, un temor que era muy importante en una época en que la religión regía todos los aspectos de la vida de un ser humano.

Mientras los ejércitos de nobles se preparaban, se formaron paralelamente expediciones de caballeros pobres y campesinos que partieron apresuradamente hacia Tierra Santa ese mismo año de 1095. Totalmente desorganizadas, como auténticas hordas de fanáticos, estas expediciones se conocerán como “La cruzada de los pobres”. Las dos expediciones de pobres más importantes estaban una bajo el mando del caballero Gualterio “Sin Dinero” (curioso apodo) y la otra bajo el de Pedro el Ermitaño, un famoso predicador. Aparte de estas dos

expediciones se formaron otras dos, una al mando del predicador Fulk y otra a cargo del sacerdote Gottschalk. Estas hordas arrasaron a su paso los territorios de Hungría y de Bizancio, ya que no llevaban provisiones con ellos, y asesinaron a cientos de judíos, dado que la gente humilde siempre echaba la culpa de todos sus males a los judíos y a la mínima oportunidad se desataba el odio y las carnicerías. Tras cruzar el Bósforo con la colaboración de la marina de Bizancio, contentos de que se fueran lejos, los peregrinos llegaron hasta Asia y consiguieron derrotar en un principio a los turcos, pero, al no vigilar la retaguardia y ser demasiado indisciplinados, fueron posteriormente masacrados. Aunque Pedro el Ermitaño sobrevivirá y se incorporará a la expedición “oficial” de los nobles.

En el año 1096 los ejércitos de los nobles partirán hacia Tierra Santa. Los ejércitos de nobles estarán agrupados por nacionalidades y cercanía. Los nobles franceses de la zona norte y este estarán bajo el mando de Godofredo de Bouillon, junto a sus hermanos Eustaquio de Bolonia y Balduino, además de Roberto de Flandes. Los nobles de la Provenza, el sur de Francia, estarán bajo el mando de Raimundo de Tolosa y también acudirán a la expedición Roberto duque de Normandia e hijo de Guillermo el Conquistador y Hugo de Vermandois, hermano del rey de Francia. Otro contingente será el formado por los normandos de Sicilia, al mando de Bohemundo de Tarento y su hermano Tancredo. Además de estos grandes ejércitos se unirán pequeños grupos de nobles alemanes e italianos, e incluso algún español. Cada ejército acataba las órdenes de su señor, pero todos acataban el mando único de Adhemar, obispo de Le Puy, en Francia. Aunque la expedición estaba nominalmente bajo el mando de Alejo Commeno, el emperador de Bizancio, realmente sólo obedecían al obispo Adhemar, sobre todo los normandos de Sicilia, que odiaban a los bizantinos.

Tras seguir diferentes rutas marítimas y terrestres los ejércitos de cruzados, llamados así porque solían llevar una cruz de tela blanca cosida a sus ropas, llegaron a Constantinopla en el año 1097. En la ciudad, capital de Bizancio, tuvieron numerosos enfrentamientos con

Alejo Commeno, dispuesto a no dejarles cruzar el Bósforo a menos que juraran devolver a Bizancio todas las tierras que conquistasen a los turcos. Tras el juramento, los ejércitos cruzados pudieron cruzar el Bósforo y llegar a Anatolia, donde se enfrentaron a los hasta ahora “invencibles” turcos, pero los ejércitos de la Europa Feudal, acostumbrados a continuas batallas, sorprendieron a los turcos con su superior táctica militar y alcanzaron importantes victorias en Nicea y Dorilea, ciudades que devolvieron de mala gana a su propietario Alejo Commeno.

Tras estas victorias la expedición se dirigió a Antioquia, pero sin Balduino de Tolosa, que partió por su cuenta a conquistar el condado de Edesa, fundando el primer estado cristiano en la región. Tras llegar a Antioquia, los cruzados se encontraron con un hueso duro de roer, Antioquia era una gran plaza fuerte y conquistarla suponía como mínimo varios meses de asedio. Antioquia será un punto de inflexión en la expedición. Durante el largo asedio los ejércitos cruzados librarán durísimas batallas contra los ejércitos turcos que acudían al rescate de la ciudad. Durante este asedio y otros aparecen referencias a “los Tafurs”, un grupo de fanáticos cristianos que se unieron al grupo del príncipe Bohemundo. Estos Tafurs estarían mal armados y serían de costumbres bastantes primitivas, pero se harían conocidos por cocinar los cadáveres de los turcos y comérselos, pues tenían a la carne de turco como un auténtico manjar. No se sabe si los Tafurs era un grupo de mendigos europeos o si eran cristianos manoritas o armenios, yo me decanto por esta última opción. En cualquier caso, se hicieron tristemente famosos por sus fechorías y por su canibalismo.

Antioquia tenía que ser tomada cuanto antes, ya que los suministros escaseaban para un largo asedio, así que los cristianos recurrieron a métodos de guerra psicológica tan terribles como cortar las cabezas de prisioneros turcos y lanzarlas sobre la ciudad. Finalmente, el 3 de Junio de 1098, la ciudad cayó mediante la traición de unos defensores a cambio de oro. Los cristianos ocuparon la ciudad, e inmediatamente surgieron las primeras desavenencias. Bohemundo se enfrentó a los bizantinos de forma deliberada, les expulsó del ejército y así tuvo una

excusa para romper el juramento de devolver los territorios conquistados a Bizancio. Bohemundo fundará el principado de Antioquia, ciudad que desde entonces será reclamada por los bizantinos. El hallazgo en la ciudad de la “Santa Lanza”, un “pilum” romano normal y corriente, llenará a los cristianos de gran fervor y de esperanza, pues tras tomar la ciudad pasaron de asediar a ser asediados por un inmenso ejército turco. Por suerte para ellos los generales turcos entraron en desavenencias y levantaron el asedio. Otra desgracia que surgió en Antioquia fue la muerte del obispo Adhemar, el único hombre capaz de unir bajo su mando a los distintos ejércitos cristianos.

Tras Antioquia el siguiente destino era Jerusalén, ciudad santa para cristianos, judíos y musulmanes. La ciudad estaba por entonces en disputa entre los Fatimíes de Egipto y los turcos. Pero a los cristianos les daba igual, estaban dispuestos a liberar la ciudad a cualquier precio, y tras un duro asedio tomaron la ciudad el 15 de Julio de 1099. Al entrar en la ciudad los cristianos cometieron una de las mayores matanzas de la historia, que encendió un eterno odio religioso entre cristianos y musulmanes. Según las crónicas de la época: “en las calles y plazas de Jerusalén no se veían más que montones de cabezas, manos y pies. Se derramó tanta sangre en la mezquita edificada sobre el templo de Salomón, que los cadáveres flotaban en ella y en muchos lugares la sangre nos llegaba hasta la rodilla. Cuando no hubo más musulmanes que matar, los jefes del ejército se dirigieron en procesión a la Iglesia del Santo Sepulcro para la ceremonia de acción de gracias”. Cerca de 40.000 personas fueron brutalmente asesinadas de mil formas diferentes, en una autentica orgía de sangre y destrucción. Todo en nombre de un Dios y una fe.

Tras las conquistas los nobles cristianos se repartieron el territorio conquistado y fundaron el reino cristiano de Jerusalén. Nombrando regente a Godofredo de Bouillon, que se autodenominaba el “Defensor del Santo Sepulcro”. Al morir Godofredo, en 1100, su hermano Balduino abandonó el condado de Edesa y fue nombrado como primer rey cruzado de Jerusalén. La actuación de los cruzados dejó conmocionado al mundo musulmán, nunca antes se había visto ese

nivel de barbarie, salvajismo y destrucción. Los cruzados habían matado y torturado a miles de personas, hombres, mujeres y niños sólo por el hecho de ser de otra religión. Este actuar engendró un enorme odio entre ambas religiones, y creó unas heridas que aún hoy en día no se han cerrado. Tampoco los judíos se libraron de la crueldad cristiana, Emich de Leisinger, poderoso noble alemán, que formó parte de los ejércitos cruzados, se tatuó una cruz roja en el pecho con las palabras “vengamos la muerte de Cristo”, y se dedicó a asesinar y a robar a cientos de judíos. Era un hombre del que se cuenta que asaba niños y llevaba un abrigo del que colgaban los testículos de sus enemigos. Todo un precedente del racismo alemán hacia el pueblo judío que acabará en el holocausto nazi. Muerte, torturas, violaciones, saqueos... todo ello en nombre de la fe y ocasionado por la “Carta Blanca” que era para esta gente saber que por mucho mal que hicieran tenían el cielo asegurado, ya que la Iglesia Católica había prometido la absolución de todos sus pecados. Nos guste o no, la Iglesia Católica es la responsable directa de todas estas matanzas y del odio entre religiones. El fanatismo y las ansias de poder cegaron a toda la cristiandad, desacreditando a una religión que difunde un mensaje de paz y amor, no de odio. El único factor positivo de las cruzadas fue que puso en contacto dos mundos anteriormente aislados, dos civilizaciones, Occidente y Oriente, un contacto que servirá para fomentar y difundir la cultura de ambos mundos y para desarrollar el comercio y la riqueza.

El Barón Rojo

El Caballero de los Cielos

El Barón Rojo es un mito que inspira cierto romanticismo, es la historia de un invencible piloto, amable con sus enemigos y que seguía un estricto código de honor, todo un caballero andante de los cielos europeos. Pero es también la historia del fin de una era, la era de las individualidades, de la guerra caballerosa. Con la muerte del Barón Rojo entramos de lleno en la nueva era de guerra total, de atrocidades y de fanatismo, la guerra de esta era la gana quien tiene más material, más masa, más poder de destrucción, más fanáticos... Por eso viene bien recordar a personajes como el Barón Rojo, personajes únicos e irrepetibles. Esta es la historia del mayor as de la aviación en la Primera Guerra Mundial.

Manfred Von Richthofen nació un 2 de Mayo de 1892 en Breslau, la capital de la Alta Silesia, hoy territorio polaco, en el seno de una aristocrática familia. Al ser el mayor de tres hermanos heredó él el título de Barón que había otorgado a la familia el gran emperador del imperio Austriaco, Federico el Grande. Como buen aristócrata prusiano Manfred se dedicó a la carrera militar desde joven, ingresando en la caballería, donde pronto alcanzó el rango de teniente de lanceros. Además de buen militar, Manfred era un gran jinete y nadador y un avezado cazador. Pronto tendría ocasión de demostrar sus cualidades con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914.

Al inicio de la guerra Manfred se hizo famoso por su temeridad dentro de la caballería, llegando a cargar en solitario y estando a punto de ser capturado en varias ocasiones. Pero la caballería resultó ser ineficaz para el nuevo tipo de guerra, basado en las trincheras, las

ametralladoras y la potencia de fuego artillera. Así pues la caballería se dedicó a trabajos burocráticos y logísticos. Descontento con su puesto burocrático, el Barón pidió su traslado en 1915 a una nueva arma: La Aviación.

Tras una temporada como piloto de observación Manfred ingresó en la aviación de caza, bajo el mando del “as” Oswald Boelke del 2º escuadrón de caza. Es en esta época cuando la aviación militar alemana se organiza en escuadrones y se impone el mando único sobre ellos del general Ernst von Hoeppner, abandonando el caos en que estaba y dando paso a ser una fuerza temible.

Manfred no era considerado muy buen piloto al principio, aprobó su examen de piloto a la tercera... Pero en seguida se convirtió en el mejor alumno de Boelke, aprendiendo a luchar en equipo y todas las técnicas de caza de su maestro. Boelke muere en un accidente en 1916, con 40 victorias en su haber, a su muerte Manfred contaba con 8 derribos, que amplió con el derribo y la muerte del gran as británico: Lanoe Hawker en un duelo espectacular. En 1917 Manfred consigue su victoria numero 16 y le es concedida la cruz *pour le merite*, también llamada Max Azul. También se le concede su propia escuadrilla, la numero 11.

Manfred aplicará las enseñanzas de trabajo en equipo a su escuadrilla y pronto la convertirá en la más famosa del ejército alemán por su alto número de derribos, y mandara pintar su avión triplano “Fokker Dr. I” de color rojo, para ser reconocido por sus enemigos, lo que le granjeará el sobrenombre de Barón Rojo. Su fama por su alto número de derribos y por su caballerosidad con los enemigos derribados irritará al Gobierno Británico, que hará que se ofrezca una recompensa de 5000 libras de la época por su derribo. Poco después, su hermano Lothar se incorporará a la escuadrilla, pintando su avión de amarillo, y demostrará sus buenas cualidades, alcanzando la cifra de cuarenta derribos al finalizar la guerra. Pronto la escuadrilla será aumentada a 50 aviones y la costumbre de pintar los aviones con vivos colores hará que sea conocida por el nombre de “El Circo Volante”. Pero la entrada en la guerra de EEUU y su maquinaria militar estaba a punto de cambiar el

signo favorable que tenía para los alemanes. El aumento aviones aliados y de batallas aéreas haría que el Barón Rojo aumentara sus derribos de forma exponencial, pero, poco a poco, los ases estaban desapareciendo ante la masa. El máximo as francés, Georges Guynemeyer, había sido derribado con 54 victorias en su haber. Al poco tiempo lo fue el gran as alemán Werner Voss, excéntrico piloto que siempre vestía de gala por si era capturado, con 48 victorias. La época de los héroes estaba a punto de acabar y el canto del cisne sería el derribo del Barón Rojo.

El Barón Rojo, a sus 25 años de edad, era el mayor as vivo de la guerra, con 80 victorias en su haber. Se le consideraba un héroe nacional, saliendo todos los días con su escuadrilla al combate. Pero el 21 de Abril de 1918 se pondría fin a su invencibilidad. Aquella mañana, mientras “el circo aéreo” atacaba a unos aviones de reconocimiento, fue sorprendido por un ataque de aviones “Sopwith Camel” aliados del 209 escuadrón de la RAF, que derribaron cuatro aviones alemanes en la primera pasada. Furioso, el Barón Rojo se enfrentó a ellos, pero mientras perseguía a un inexperto avión enemigo a muy baja altura, otro avión, tripulado por el canadiense Boy Brown, se puso a su cola y lo ametralló con gran fortuna, ya que el avión rojo del Barón cayó al suelo en vuelo rasante. Apuntándose así Brown la victoria sobre el mayor as de la guerra.

Hoy en día neuropsicólogos americanos han descubierto que el Barón había recibido un impacto de bala en Julio de 1917 que le lesionó el cerebro, pero él siguió volando pese a estar claramente incapacitado para soportar alturas. Incluso se comportaba como si fuera inmune a la muerte, no tomando ninguna precaución, violando las fundamentales reglas de vuelo que había escrito en su manual. También se ha descubierto recientemente que su avión fue derribado por fuego antiaéreo al volar muy bajo, y no por los disparos del avión de Brown. Una bala de ametralladora del calibre 30 entró por el costado inferior derecho de su espalda, destruyó todo a su paso y le traspasó el corazón.

En tierra fue encontrado por los de soldados de infantería

australiana, que le habían derribado sin saberlo, el cadáver de Manfred, erguido en su asiento, imperturbable ante la muerte. Rápidamente sacaron fotos del cadáver para lanzarlas sobre las trincheras alemanas. Allí murió el caballero alemán y, poco después, Alemania perdería la guerra. Con su muerte acabó toda una época de honor, de respeto entre enemigos, de caballería, y empezó la época de los odios y la guerra total.

Pearl Harbor, 1941

Japón aniquila la Flota del Pacífico de EEUU

El ataque a la base militar de Pearl Harbor, el 7 de Diciembre de 1941, fue una obra de arte militar, los japoneses sorprendieron al mundo al destruir en un ataque por sorpresa a la flota estadounidense del Pacífico. Pearl Harbor significó la entrada de EEUU en la Segunda Guerra Mundial, una entrada en la guerra deseada desde hacía tiempo por el presidente Roosevelt, pero que se había visto frenada por la opinión pública de su país, contraria en su mayoría a la guerra. Pearl Harbor consumó los deseos de Roosevelt y los EEUU entraron en guerra contra el Eje, dispuestos a liderar a los aliados hacia la victoria final.

En 1868 comenzaba en Japón la era “meiji”, una época de gobierno ilustrado mediante la cual Japón abandonará el feudalismo samurai en que se encontraba y se modernizará rápidamente, convirtiéndose en pocos años en una potencia expansionista y belicosa. En 1871 Japón se apropia de las islas Kuriles, en 1895 arrebató militarmente la isla de Formosa a China y en 1905 derrota al Imperio Ruso en Port Arthur, arrebatándoles varias posesiones.

Tras la Primera Guerra Mundial (1914-1919) Japón y EEUU se alzaron como las dos únicas potencias dominantes en Asia, por lo que estaban destinadas a enfrentarse para obtener el dominio absoluto de la zona. La exitosa expansión japonesa en Asia había creado un fuerte nacionalismo en el país y, a partir de 1932, el ejército y sociedades secretas ultra nacionalistas, como la “Tosei-ha”, empezaron a tomar el control sobre Japón, desbancando a los partidos políticos. La nueva casta militarista tendrá su máximo representante en Hideki Tojo,

general de ejército que había obtenido varios éxitos en la guerra iniciada contra China en 1937 y que era miembro fundador de la “Tosei-ha”. Tojo irá ascendiendo en el gobierno hasta ocupar el cargo de primer ministro dos meses antes del ataque a Pearl Harbor. Tojo y los ultras nacionalistas deseaban crear en Asia una “Esfera de Coprosperidad”, es decir, deseaba el dominio total de un Asia libre de extranjeros occidentales. El lema del Japón imperialista era: “Asia para los asiáticos”.

En EEUU gobernaba Franklin Delano Roosevelt, un convencido demócrata que odiaba los totalitarismos y que políticamente intentaba relanzar económica y socialmente al país tras la crisis provocada por la “Gran Depresión”. Al estallar la Segunda Guerra Mundial Roosevelt se decantó como firme partidario de Inglaterra y Francia en su lucha contra el Eje, pero la ley de neutralidad le impedía actuar abiertamente en apoyo de estas. Roosevelt, por tanto, apoyó a los aliados sólo con ayudas económicas y envío de material bélico, aunque estaba deseando poder intervenir militarmente. El nacionalismo japonés y sus relaciones con la Alemania nazi y la Italia fascista servirían a la perfección a los planes del presidente para provocar un conflicto que movilizara a su opinión pública, marcadamente aislacionista, a favor de la entrada en la Segunda Guerra Mundial. Roosevelt decidiría provocar un conflicto con Japón que sirviera para frenar el expansionismo japonés y su proyecto de crear un imperio asiático y como pretexto para poder declarar la guerra a los aliados de Japón: Alemania e Italia. La única condición para entrar en guerra era que EEUU no podía atacar primero militarmente, ya que la opinión pública no lo aceptaría. EEUU atacaría primero, pero usando otro tipo de armas: la diplomacia y el bloqueo económico contra Japón.

Los primeros choques entre ambos países surgieron por el apoyo solapado de EEUU a la china nacionalista de Chiang-Kai-Check en la guerra que sostenía contra Japón, que intentará cortar la ayuda norteamericana por todos los medios diplomáticos, sin obtener éxito. El siguiente desencuentro se produjo tras el embargo de metales que impuso EEUU a la industria japonesa, tras el pacto de este país con

Alemania e Italia. Un paso más en la provocación sería la interrupción del suministro de petróleo a Japón tras la invasión de Indochina por tropas japonesas. EEUU pretendía que Japón abandonara sus conquistas en China e Indochina, evacuara todas sus fuerzas militares y reconociera políticamente el régimen chino de Chiang Kai Chek, además de la firma de varios tratados económicos que beneficiaban claramente a EEUU. De no cumplir estas premisas, EEUU continuaría su asfixiante bloqueo económico contra Japón, bloqueo al que se sumó la congelación de todos los haberes japoneses existentes en EEUU y Gran Bretaña el 26 de Julio de 1941. Roosevelt y sus consejeros sabían que sus condiciones abocaban a la guerra con toda seguridad, por ello el almirante Stark y el general Marshall mandaron un mensaje de alerta a todas las bases norteamericanas en el Pacífico y el Sudeste Asiático. A esto se unió un aumento de la producción bélica de la industria norteamericana, que crecía agigantadamente, siendo un potente motor económico para el país. El 5 de noviembre de 1941, Hideki Tojo, que había alcanzando el poder en Octubre, reveló a su círculo interno los planes para atacar a EEUU ante la imposibilidad de que las negociaciones llegaran a buen puerto.

El plan japonés para entrar en guerra fue trazado bajo la supervisión del general Suguiyama, el almirante Nagoya y, sobre todo, el almirante Yamamoto, jefe de la flota japonesa y el mejor estratega japonés. El plan se basaba en destruir la flota de EEUU, invadir los principales países asiáticos suministradores de materias primas y crear un perímetro defensivo aeronaval que fuera inexpugnable y defendiera el imperio japonés. Un plan basado en la defensa y que no ofrecía soluciones para obtener la victoria, un plan que subestimaba la voluntad de lucha de los occidentales y el concepto de guerra total, basado en la eliminación absoluta del contrario, que estos utilizaban. Los japoneses tenían un fuerte sentimiento de superioridad sobre los “débiles occidentales” y estos prejuicios se habían plasmado en un plan totalmente ridículo, en mi opinión. Un plan que subestimaba a la mayor potencia industrial de la época y la mentalidad ganadora de un país joven como EEUU.

El 26 de Noviembre de 1941 los dos países se reunieron para intentar resolver sus diferencias, pero fracasadas las conversaciones diplomáticas, los dos prepararon el camino hacia la guerra. EEUU sabía, gracias a la eficacia de sus servicios de inteligencia, que la base de su flota del Pacífico, situada en la ciudad de Pearl Harbor, Hawai, era un objetivo prioritario en un posible ataque japonés. Ya el 24 de septiembre de 1941, antes de que las negociaciones fracasaran, interceptaron mensajes japoneses que señalaban la base de Pearl Harbor como objetivo militar. Posteriormente se interceptaron mensajes el 2 de Diciembre que avisaban de una posible declaración de guerra japonesa el día 6 de Diciembre por la tarde. El mismo día 2 de Diciembre los japoneses mandaron el mensaje “Subid al monte Niitaka” al almirante Nagumo, que con los portaaviones ”Akagi”, “Kaga”, “Sotyu”, “Kiryu”, ”Sokaku” y ”Zuikaku” estaba a 300 kilómetros de Pearl Harbor. El mensaje era la confirmación para el ataque aeronaval contra Pearl Harbor. Curiosamente, el almirante Kimmel, jefe de la flota norteamericana en Pearl Harbor, no fue advertido de estos mensajes, algo que posteriormente fue muy criticado, ya que parece que Roosevelt tenía tantas prisas por entrar en guerra que no quiso hacer nada para evitar o prevenir el ataque.

El plan de ataque japonés contra Pearl Harbor fue diseñado por el contralmirante Lusaka y por el almirante Yamamoto. Se basaba en atacar por sorpresa a la flota norteamericana del Pacífico, que estaba casi en su totalidad anclada en la bahía de Pearl Harbor. Para ello se usarían aviones torpederos y minisubmarinos desplegados desde una pequeña flota, basada en 6 portaaviones, una flota que pudiera pasar inadvertida en su larga singladura hasta su objetivo y con el suficiente poder aeronaval para arrasar los barcos enemigos. Todo el plan se basaba en la sorpresa, si la flota era descubierta por los norteamericanos estos podrían destruirla fácilmente, desplegando a sus acorazados y cruceros bajo la protección de los aviones de los aeródromos de Hawai. El plan japonés dependía pues de un hilo, pero contaba con la ventaja de tener la mejor flota del mundo en esa fecha. Los japoneses habían entendido rápidamente que el portaaviones era el

barco fundamental en la guerra moderna, ya que permitía atacar blancos muy distantes sin arriesgar el barco en un duelo a cañonazos. Para los japoneses el arma preferida en un conflicto naval era el torpedo, y eran maestros en el uso de estos, diseñando incluso aletas de madera que impedían el hundimiento normal de un torpedo y hacían su recorrido más breve, para poder así usar torpedos en la bahía de Pearl Harbor.

Los aviones japoneses despegaron a las 6 de la mañana del domingo 7 de Diciembre de 1941 para hundir la flota norteamericana anclada en Pearl Harbor. Antes de llegar a su objetivo, a las 6:35, el buque norteamericano “Ward”, hundió un minisubmarino que intentaba infiltrarse en el puerto de Pearl Harbor, pero su mensaje de radio no llegó a tiempo de avisar a la base. Tampoco fue de mucha utilidad la estación de radar, ya que confundió la primera oleada de aviones japoneses con unos B-17 que tenían prevista su llegada ese día.

La Flota norteamericana del Pacífico se componía de 127 buques, de los cuales 94 estaban anclados en Pearl Harbor, entre ellos ocho potentes acorazados: “Pennsylvania”, “Arizona”, “Nevada”, “Oklahoma”, “Tennessee”, “California”, “Maryland”, “West Virginia”; y ocho cruceros: “New Orleans”, “San Francisco”, “Raleigh”, “Detroit”, “Phoenix”, “Honolulu”, “St. Louis” y “Helena”. Los modernos portaaviones “Lexington”, “Enterprise” y “Saratoga”, joyas de la flota del Pacífico, se hallaban en alta mar con rumbo a diferentes destinos en las bases de la isla de Wake y en Midway. La base de Pearl Harbor disponía de 31 baterías antiaéreas y de aviones en aeródromos cercanos para defenderse de ataques aéreos, pero al no esperar un ataque ese día, solo cuatro baterías antiaéreas de las 31 estaban en posición y además sólo la cuarta parte de los ciento ochenta cañones antiaéreos de la Flota disponían de su dotación.

La primera oleada de aviones japoneses se componía de 183 aparatos, al mando del capitán de fragata Fuchida. La segunda oleada despegó a las 7:15 de la mañana y se componía de 170 aparatos. La sorpresa fue total y los aviones japoneses bombardearon y torpedearon

la base y la flota a placer, sin apenas resistencia. En el primer ataque el acorazado “Arizona” recibió el impacto de varias bombas de 800 kilos y segundos después se partía en dos, el acorazado “Oklahoma” recibió el impacto de tres torpedos y se hundió también en segundos con 415 hombres atrapados dentro. Bombas y torpedos llovían sobre todos los barcos norteamericanos, incendiando y dañando gravemente a la mayoría.

La primera oleada de aviones que participó en el ataque sólo había sufrido la pérdida de 9 aparatos de los 183 que la componían, la segunda oleada, en cambio, sufrió la pérdida de 20 aviones. Al no contar con el elemento sorpresa, 12 de estos 20 aviones japoneses perdidos en este segundo ataque fueron derribados por 7 cazas norteamericanos, que fueron los únicos aparatos estadounidenses de la isla que lograron despegar antes de ser destruidos en tierra. El aumento de bajas hizo que el almirante Nagumo descartara enviar una tercera oleada, temeroso de perder demasiados aviones y encontrarse en desventaja con los portaaviones americanos que se habían librado del ataque. Además de los 29 aviones perdidos, los 5 minisubmarinos que intentaron atacar el puerto fueron hundidos fácilmente, demostrando ser completamente ineficaces. En total los japoneses sufrieron 55 bajas entre muertos y prisioneros.

Los americanos habían sufrido en el ataque 2403 muertos, 1778 heridos y la pérdida de varios barcos de la flota, los acorazados: “Arizona”, “Oklahoma”, “West Virginia” y “California” habían sido hundidos y los otros 4 acorazados se encontraban severamente dañados. También fueron hundidos 3 destructores, 3 fueron dañados gravemente, 3 cruceros fueron severamente dañados y varios buques menores se fueron a pique durante el ataque. A esto se sumaba la pérdida de 183 aviones destruidos y 63 dañados.

Pero el ataque de Nagumo, pese a ser un éxito y toda una innovación en la guerra naval, no obtuvo todos los buenos resultados que hubiera podido obtener, ya que al no lanzar nuevas oleadas de aviones permitió que 70 buques norteamericanos se salvaran y, sobre

todo, que los importantísimos depósitos de combustible, que abastecían a toda la flota del Pacífico, resultaran indemnes. Lo peor para Nagumo y los japoneses era que los 3 portaaviones se habían salvado y que varios de los buques hundidos serían reflatados en los meses posteriores y participarían activamente en la guerra. La falta de improvisación japonesa y el miedo de Nagumo a perder más pilotos habían convertido lo que debería haber sido un golpe mortal a la flota del Pacífico en una simple herida.

A Pearl Harbor siguieron los ataques japoneses a las principales bases de EEUU en la isla de Wake, Guam, Filipinas... y a las bases británicas, francesas y holandesas del sudeste asiático. Una auténtica marea que seguía eficazmente los planes de conquista de los territorios vitales para abastecer de materias primas a la industria nipona y montar su tan deseado perímetro defensivo. Pero la miopía japonesa había despertado a un gigante, EEUU se alzó como un solo hombre en marcha hacia la venganza. El ataque “por sorpresa” y sin previa declaración de guerra, había indignado al pueblo norteamericano sobremanera. El 7 de Diciembre de 1941 sería a partir de entonces conocido por “El día de la infamia”, el odio hacia Japón se extendería y Roosevelt tendría por fin su ansiada entrada en la guerra, se convertiría en un cruzado de la Democracia en la lucha contra los totalitarismos. Pero hoy en día la objetividad de los nuevos historiadores deja la figura de Roosevelt un poco tocada, ya que se da por hecho que conocía los planes japoneses para atacar Pearl Harbor y no quiso hacer nada por impedir el ataque a la base y evitar la inútil muerte de tantos jóvenes marinos y soldados.

La cruzada de Roosevelt necesitaba mártires para reforzar la moral del pueblo norteamericano en el camino hacia la guerra, por ello todos los medios de comunicación y Hollywood se pusieron manos a la obra para crear “El día de la infamia” e inflamar de odio y ganas de venganza a los anteriormente apáticos ciudadanos. Finalmente Japón se convirtió en la palanca para que EEUU entrara en una guerra que en un día pasó de ser europea a mundial. Los japoneses estaban cegados por su orgullo y su complejo de superioridad, eso les impidió juzgar

adecuadamente las intenciones de EEUU y se metieron por ello en la boca del lobo. Una vez en guerra su plan de perímetro defensivo demostró ser una quimera. Una y otra vez los estrictos planes japoneses, su falta de improvisación e imaginación y su fanatismo militar les llevaron de derrota en derrota hasta que el trágico y criminal lanzamiento de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki puso fin a la Segunda Guerra Mundial y cambió el mundo para siempre.

El paso de las Termópilas

300 Espartanos frente al Imperio Persa

A principios del siglo V a.C. el Imperio Persa dominaba un vasto territorio que se extendía desde Egipto a la India. No contentos con esto, y siempre en expansión, los persas atacaron y conquistaron las colonias griegas jónicas de Asia Menor. El apoyo de Atenas y otras ciudades estado griegas a la rebelión de estas colonias desencadenó la Primera Guerra Médica entre griegos y persas. Una guerra que finalizó con la victoria griega de Maratón en el 490 a.C. Pero los persas no aceptaron la humillación de una derrota y 10 años después, en el 480 a.C., bajo el mando del rey Jerjes se disponían a invadir la Grecia continental con el mayor ejército nunca visto: unos 180.000 hombres y 800 naves. Los dados estaban en el aire, Grecia entera se jugaba su destino y su libertad.

El plan persa se basaba en invadir por tierra Grecia, cruzando el estrecho del Helesponto que separa Grecia de Asia menor, mientras la flota le acompañaba por el mar. Una vez cruzado el Helesponto el ejército persa necesitaba cruzar los pasos montañosos de Tesalia para tener acceso a la parte central de Grecia. El plan griego se basaba en un plan conjunto, por un lado detener al ejército persa terrestre en el paso de las Termópilas, única vía de acceso a Grecia Central y por otro lado el plan se basaba en combatir a la flota persa en los estrechos de Eubea, antes de que pudiera salir a mar abierto y aprovechar su gran superioridad numérica. La interdependencia persa entre ejército y flota era enorme debido a la gran cantidad de suministros que necesitaba un ejército tan grande. Si el ejército se detenía la flota debía detenerse a su vez. Por eso era vital detener a los persas en las Termópilas. Si el

ejército persa no se detenía la flota tampoco lo haría y el plan griego fracasaría.

El paso de las Termópilas, “Puertas Calientes” en español, se caracteriza por las numerosas fuentes termales que tenía en la época. El paso es una explanada de unos 30 metros de anchura, que en su entrada y salida se estrecha hasta los 7 metros. En la parte hay una pequeña colina, a la cual va paralela “el muro focense”, un antiguo muro en ruinas, al abrigo del cual construyeron los griegos su campamento. La estrechez inicial del paso impedía que los persas pudieran usar su enorme superioridad numérica y desplegarse en orden de batalla.

El encargado de detener a la marea persa sería uno de los dos reyes de Esparta. Esparta era gobernada en diarquía, dos reyes compartían el poder, uno gobernaría Esparta y el otro comandaría a las tropas. El encargado de comandarlas fue el rey Leónidas, que escogió a 300 “hipéis” de la Guardia Real para que le acompañaran a la batalla. Esparta era el estado más fuerte militarmente en tropas de tierra, sus guerreros de a pie o “Hoplitas” eran los mejor entrenados de toda Grecia, no tenían comparación a la hora de combatir en formación. Además Esparta tenía un fuerte espíritu militar y de sacrificio, su lema era “igualdad, fidelidad y valor”. El valor colectivo de las tropas era preferido al individual, luchaban en equipo como un solo hombre. También eran tropas con gran espíritu de sacrificio, dispuestas a todo para defender su estilo de vida. Las madres despedían a sus hijos cuando partían al combate con la frase: “vuelve con el escudo o sobre el escudo”, es decir: vuelve victorioso o muerto. De estas tropas los “hipéis” de la Guardia Real eran la élite de la élite.

A los 300 espartanos de Leónidas se sumaron 500 hoplitas de Tegea y 500 de Mantinea, 120 de Orcómeno y 1000 hoplitas del resto de Arcadia, 400 de Corinto, 200 de Fliunte y 80 de Micenas, 700 Tespieos y 400 Tebanos. Además de 1000 focenses y todos los locros. Sumando 600 más a estas tropas, pues cada espartano llevaba 2 siervos a su servicio. En total serían unos 7000 griegos los encargados de defender el paso.

Una vez en el paso, el ejército de Leónidas se enteró por los traquinios de una senda secreta llamada Asopea que permitía rodear el paso. Alarmado por este dato Leónidas mandó a los locros y focenses a cubrir la ruta para defenderse de un posible ataque por la retaguardia. Él en persona se encargaría, con el resto del ejército, de defender la entrada del paso. Las tropas espartanas se dedicaron a esperar a los persas entrenándose, haciendo ejercicios de purificación para prepararse mentalmente para morir en combate y peinándose, un rito que significaba para ellos el abandono de lo material por lo espiritual.

Cuando le contaron a Jerjes que había un ejército griego defendiendo el paso y que estaba comandado por espartanos no lo tomó en serio. Con los persas estaba Demarato, un antiguo rey espartano exiliado por Cleómenes I, quien advirtió a Jerjes de que los espartanos combatirían duramente. Pero Jerjes pensó que cuando vieran su enorme ejército escaparían corriendo hacia el sur. Así que esperó tres días, mientras llegaba la flota, a que el ejército griego se fuera. Pero tras los tres días y en vista de que no retrocedían, y de la altanería que en su opinión mostraban, decidió expulsarles del paso por la fuerza y darles un escarmiento.

En el primer ataque Jerjes mandó a los Medos y los Cisios a desalojar a los griegos, pero el ataque fue un desastre que causó muchas bajas, los medos no cedían y nuevos hombres reemplazaban a los muertos, pero no conseguían avanzar y tuvieron que retirarse. Los griegos tenían armas y armaduras de mejor calidad y una gran disciplina en combate, además de que sus “falanges” o formaciones de combate agrupadas por nacionalidades maniobraban en el lado ancho del paso a la perfección. Los persas tenían que maniobrar en la zona estrecha y no podían desplegar a sus arqueros. También tenían que avanzar sobre los cadáveres de sus compañeros, lo cual les desmoralizaba mucho.

El fracaso enfureció a Jerjes que afirmó que tenía muchos hombres pero pocos soldados. Tras el fracaso de los Medos, Jerjes decidió enviar a sus inmortales, tropa de guardia llamada así porque siempre

mantenían el mismo número de reclutas, 10.000: cuando caía uno se le sustituía rápidamente por otro para no romper el número. Pero los inmortales también fracasaron y no pudieron avanzar, teniendo muchas bajas y retirándose al caer la noche. El segundo día se repitió la historia y los persas fracasaron de nuevo, teniendo de nuevo numerosas bajas.

Jerjes, abrumado y desmoralizado por el fracaso de sus tropas, encontró la inesperada ayuda de Epialtes, habitante de Mélide, que, a cambio de una fuerte suma de dinero, informó a Jerjes de la existencia de la ruta Asopea que rodeaba el paso. Jerjes no perdió un minuto y mandó a sus inmortales de noche a cruzar la ruta Asopea. El rápido movimiento sorprendió a los locros y focenses, que no descubrieron el avance persa y los inmortales pudieron cruzar el paso.

Leónidas y el resto de tropas que defendían el paso se enteraron la misma noche, mediante unos desertores, del avance persa por la ruta Asopea y de que los contingentes encargados de detenerles habían sido derrotados. Viendo que ya no podían hacer nada por detener a los persas, la mayoría de los griegos decidió marcharse. Pero Leónidas decidió quedarse por mantener su honor y el honor de Esparta. Obligó a los tebanos a quedarse en calidad de rehenes, pues era probable que Tebas decidiera pasarse al bando persa, y permitió al resto marcharse. Sólo los Tespieos decidieron quedarse junto a los 300 espartanos y los tebanos.

Al amanecer del tercer día Jerjes lanzó a sus tropas contra el paso por los dos lados. Los griegos sabían que iban a morir y no se preocuparon de defender las estrechas entradas, decidieron atacar a los persas hasta que se quedaron sin lanzas. Después combatieron a espada hasta que sucumbieron todos los espartanos y tespieos, incluido el bravo rey Leónidas. Sólo los Tebanos supervivientes se rindieron, pero Jerjes los marcó como esclavos. Jerjes mandó cortar la cabeza de Leónidas y ponerla en un palo. El resto de cuerpos fue enterrado allí mismo. Según algunas fuentes, sobre la tumba se puso una inscripción que decía: “caminante informa a los lacedemonios (espartanos) de que aquí yacemos obedeciendo sus leyes”.

La victoria de Jerjes obligó a la flota griega a retirarse a Egina y Salamina y a evacuar Atenas. Jerjes tomó Atenas y la destruyó por completo. Pero posteriormente sería derrotado en las batallas de Salamina y Platea. Los griegos honrarían así a sus camaradas muertos en las Termópilas y pondrían fin al expansionismo persa en Europa. La Historia recordará siempre a esos espartanos que, sabiendo a que se enfrentaban, decidieron morir con honor defendiendo su forma de vida y su civilización. El espíritu y valores de los espartanos servirían de modelo a muchas sociedades futuras de Europa.

La División Azul

Los voluntarios españoles de Hitler

A raíz de la invasión de la Unión Soviética, el 22 de Junio de 1941, por parte del ejército alemán y al grito de ¡Rusia es culpable! una multitud de jóvenes españoles pertenecientes a Falange Española (FE-JONS) se presentó voluntaria para formar una división española que combatiría en Rusia durante la Segunda Guerra Mundial al lado del ejército alemán: La División Azul. Su historia es la historia de una cruzada española contra el comunismo soviético enmarcada en la Segunda Guerra Mundial. En el frente ruso la División Azul demostrará grandes cualidades militares, de heroísmo sin límites y de sacrificio, pero su sacrificio será en vano y la división pasará al olvido.

Conscientes de una deuda contraída con la Alemania nazi y no queriendo participar de lleno en la Segunda Guerra Mundial, el dictador de España, Franco, y su cuñado Serrano Suñer, responsable de la política exterior, planearon la creación de una división de voluntarios destinada a combatir contra la Unión Soviética al lado de la Alemania hitleriana. La creación de esta unidad permitiría a Franco quedar bien con sus aliados alemanes, que presionaban a Franco para que entrara en la guerra activamente, castigar a la Unión Soviética por su ayuda a la República Española y librarse de los conflictivos militantes del partido fascista Falange Española, los cuales presionaban también al gobierno de Franco para que entrara de lleno en la Segunda Guerra mundial al lado del Eje y para que empezara a hacer las reformas que pretendían en su ideario político.

Compuesta en principio por voluntarios de Falange Española, la División Azul heredó la camisa azul y la simbología de Falange, obteniendo el nombre de División Azul por las camisas de ese color que llevaban sus integrantes. Uno de los requisitos para su formación era que el 50 por ciento de los oficiales y suboficiales fueran soldados profesionales, pertenecientes al ejército. Pero en realidad las cifras de profesionales entre los mandos llegaban la 75 por ciento. Muchos de ellos prefirieron obtener un mando menor al de su rango con tal de formar parte de la división. Los voluntarios falangistas estaban entusiasmados por pelear contra la Unión Soviética. El general Franco eligió al general Muñoz Grandes, vinculado a Falange, de la cual fue secretario regional en 1939, como general al mando de la División. Muñoz Grandes era un experto militar de 45 años que había comandado un cuerpo de ejército durante la Guerra Civil.

A partir del 14 de Julio la división partiría hacia Alemania, su destino era el centro de instrucción de Grafenwöhr, en Bavaria. Allí el 25 de Julio la División Azul se convertiría en la 250 División de Infantería de la Wehrmacht (ejército de tierra alemán) y estaría compuesta por 3 regimientos de infantería al mando cada uno de los coroneles: Vierna, Esparza y Piementel. Asimismo la División constaría de una brigada de artillería compuesta por piezas de 150 mm. y de un batallón antitanque con piezas de 37 mm. Además de unidades menores de zapadores, exploración, transmisiones y transporte. En total 641 oficiales, 2272 suboficiales y 15780 soldados.

Tras un breve periodo de instrucción intensiva, en que los españoles demostraron ser incapaces de adaptarse a la rígida disciplina prusiana del ejército alemán, la División partió el 20 de agosto hacia el frente ruso, recorriendo a pie más de 1000 kilómetros desde Suwalki, en Polonia, hasta Vitebsk, en Rusia, en tiempo récord. El destino de la división era, en un principio, la región de Smolensko, pero las variaciones estratégicas debidas a la férrea resistencia rusa harían que su destino final fuera el frente norte, donde el mariscal Ritter Von Leeb intentaba tomar la importantísima ciudad de Leningrado.

El 12 de Octubre la división tomaría posiciones en el frente como parte del XXXVIII Cuerpo de Ejército del general Ernst Busch., cubriendo 50 kilómetros de frente, en los márgenes del río Volkhov y el lago Ilmen, cerca de la ciudad de Novgorod.

La primera operación de envergadura en que participará la División será el establecimiento de una cabeza de puente al lado este del río Volkhov, en la zona de Udarnik, el 20 de Octubre. Para ello la División cruzará el río y tomará las aldeas soviéticas de Smeisko, Russa y Sitno, teniendo que enfrentarse a una dura resistencia de los nidos de ametralladoras soviéticas y a fuertes contraataques que se rechazarán con un heroico combate cuerpo a cuerpo dirigido por el comandante Román. La División conservará la cabeza de puente frente a numerosos contraataques rusos.

El 8 de Noviembre se ordenará a la División que defienda las aldeas de Otski, Possad y Poselok, tomadas por tropas alemanas con objeto de ampliar la cabeza de puente en la zona sur de las posiciones españolas. La División se cubrirá de gloria defendiendo estas tres aldeas ante feroces ataques de artillería y contraataques soviéticos a 40 grados bajo cero. Las bajas serán muy numerosas y los actos de heroísmo cientos, destacando los comandantes Román y Rebull. Pero los esfuerzos no pueden detener los constantes ataques de los aguerridos y respetados soldados rusos. El 7 de Diciembre la División se vera forzada a replegarse a Otski y el 10 de Diciembre tendrá que volver a cruzar el helado río Volkhov y volver a las posiciones de dos meses antes.

Tras esta acción destacará el rescate que emprendió la compañía de esquiadores al mando del capitán Ordás de una unidad alemana aislada. La compañía cruzará el helado lago Ilmen a 56º grados bajo cero, teniendo 102 casos de congelación y combatirá contra carros de combate sin armas antitanque para enlazar con los alemanes aislados. El Capitán Ordás y sus 32 hombres supervivientes recibirán la cruz de hierro y la medalla militar española.

El 13 de enero de 1942 los soviéticos del 2º ejército de Asalto

rompen la línea alemana del ala izquierda de la División Azul entre Godorok y Dubvizy e introducen enormes contingentes de tropas y material, profundizando en la retaguardia hasta Finev Lug, Miassoj Bor y Ljubino Pole, para intentar así envolver al Grupo de Ejércitos Norte. El ya famoso 2º Bon del 269 al mando del Comandante Román contraataca a los rusos que hostigan sin cesar las posiciones españolas a la derecha de su avance, y alemanes y españoles frenarán el avance ruso con ayuda de un batallón de carros de combate y de la División Polizei de las SS, consiguiendo cercar definitivamente al 2º ejército de Asalto en la bolsa del Volkhov, causando numerosas bajas al enemigo. Tras esta acción la División se encargará de combatir en los arrabales de Leningrado.

El 12 de Diciembre de 1942 Muñoz Grandes, condecorado con la cruz de cabalero por el mismísimo Hitler, fue sustituido por el general Esteban Infantes. El curso de la guerra estaba cambiando tras la derrota alemana de Stalingrado y los rusos estaban decididos a liberar Leningrado del cerco alemán. La ofensiva soviética se desarrollaría en la zona de Kasny Bor, 4 divisiones soviéticas (44.000 hombres), 100 carros de combate T34 y varias brigadas de artillería atacarían la línea de frente cubierta por la División Azul el 10 de febrero de 1943. Ante la superioridad numérica y material rusa los españoles se cubrirían de valor, muriendo en sus puestos, y resistiendo hasta el final. La División sufrió un 75 por ciento de bajas, casi 4000 muertos y más de 300 prisioneros. Pero su resistencia permitió que el frente no se hundiera y que los rusos sólo consiguieran una mínima ganancia territorial, además de causarles 11.000 bajas.

Krasny Bor fue el canto del cisne de la División Azul. Las tremendas bajas y el curso desfavorable de la guerra para Alemania resultaron claves para que Franco decidiera repatriar a la División a partir del 15 de Octubre y la sustituyera por una Legión de voluntarios que existió solo unos breves meses hasta ser también repatriada. Los españoles que decidieron quedarse hasta el final formarían parte de las SS al mando de Ezquerra, e incluso participarían en la defensa final de Berlín, cuando la Alemania nazi se hundió en 1945.

La División Azul había perdido la partida contra los soldados soviéticos, su falta de disciplina y de material adecuado para la guerra en el frío frente norte, sobre todo de antitanques efectivos, hubo de ser suplida con enormes sacrificios y actos de heroísmo, que causaron tremendas bajas entre los voluntarios falangistas. El final de la División Azul significó el final de la influencia de la Falange en la política nacional, siendo sustituida su ideología fascista por el nacional-catolicismo acuñado por Franco, el único ganador de esta historia, pues consiguió quedar bien con su aliado Hitler, mutilar y domar al único partido político capaz de derrocarlo y sustituirle, la Falange, y aparecer ante el mundo como un cruzado contra el comunismo, lo que le granjearía las simpatías de EEUU.

En 1954 un barco griego llamado “Semiramis” repatriaría entre el silencio a los supervivientes de los campos de prisioneros rusos de Siberia: 219 hombres de la División Azul, 7 de la Legión, 21 de las SS y un aviador. Era el epílogo a un derroche de heroísmo que no importó a nadie. Pues nadie recordaría a aquellos voluntarios que lucharon por sus ideales pero fueron olvidados por la conveniencia política.

La leyenda de El Dorado

La historia detrás del mito

Muchas son las leyendas y los mitos sobre El Dorado, en muchas es una ciudad de oro escondida donde sus habitantes viven eternamente, en otras es un rico príncipe indígena que tiene el cuerpo recubierto de oro... Estas leyendas generaron muchas expediciones de búsqueda por parte de los conquistadores españoles y por parte de muchos cazatesoros. La mayoría acabó en rotundos fracasos y en masacres a manos de los indígenas. ¿Existió de verdad El Dorado? ¿Qué hay de verdad en la leyenda? Veamos cual fue la historia detrás de la leyenda.

El Dorado tiene su origen en una tradición de los indios Chibchas, los cuales lanzaban oro en polvo y piedras preciosas al interior de una laguna como ofrenda, para apaciguar a un supuesto dragón maligno que habitaba el fondo. La laguna se llama Guatavita, fue formada según los indios por un meteorito que cayó del cielo (teoría que es muy probable debido a su forma de cráter y profundidad), y está situada cerca de Bogotá, en la actual Colombia. La forma de lanzar las ofrendas consistía en que el príncipe de la tribu se impregnaba de una sustancia pegajosa (probablemente resina) y se cubría de polvo de oro, quedando completamente recubierto y obteniendo su piel el color dorado característico. Después, acompañado de 4 caciques, montaba en una balsa llena de oro y esmeraldas y se dirigía al centro de la laguna. Una vez en el centro se lanzaba al agua liberando su cuerpo del oro, demostrando que él era el soberano de su pueblo. Al mismo tiempo los caciques lanzaban oro y esmeraldas al agua y el pueblo tocaba las flautas y pipas de barro e instrumentos de percusión.

Esta tradición llegó a los oídos de los colonos españoles asentados en Colombia y Venezuela, que rápidamente crearon expediciones en busca de la laguna del Príncipe Dorado. Lamentablemente para ellos no tuvieron suerte, ya que la tradición de los indios de Guatavita finalizó tras su guerra con los indios Muyscas de la zona de Bogotá. Esto les hizo desconocer el paradero exacto y acabar recorriendo todo tipo de regiones inhóspitas y peligrosas, llegando hasta las Guayanas. Además la leyenda se distorsionó y cualquier paradero de riquezas se empezó a llamar El Dorado.

Entre las expediciones más famosas que buscaban El Dorado están la de los banqueros alemanes de la casa Welter, que obtuvieron de Carlos V el derecho de exploración de Venezuela y el derecho a nombrar gobernadores en los territorios que descubriesen. Ambrosio Einher y Bartolomé desembarcaron en Coro, Venezuela, con 400 hombres y tras inmensas penurias y odiseas consiguieron recolectar un poco de oro y pasar a dedicarse a fundar la ciudad de Coro. Posteriormente sería Diego de Ordaz, compañero de Hernán Cortes, quien exploraría sin éxito el río Orinoco en búsqueda de El Dorado. Posteriormente Jorge de Speyer recorrería las terribles Maniguas entre el Orinoco y el Amazonas sin éxito también. Finalmente Diego de Quesada, conquistador de Nueva Granada, territorio Chibcha, conseguiría en su expedición encontrar la laguna de Guatavita, después de derrotar a los Muyscas. No encontró al príncipe dorado, ya que la tradición se había perdido, pero arrebató 246.976 pesos de oro y 1815 esmeraldas de gran tamaño a los indios. De los 1300 blancos, 1500 indios y 1100 caballos que componían su expedición regresaron 64 blancos, 4 indios y 18 caballos. Convencido de que el Dorado debía ser una ciudad y no la laguna que había descubierto intentó otra expedición pero murió antes de llevarla a cabo. En la búsqueda de la ciudad de oro mítica llamada “Meta”, versión del mito de El Dorado deformada, partirían varias expediciones también. Entre ellas la de Gonzalo Pizarro, que buscaría la ciudad entre las selvas del Amazonas, fracasando estrepitosamente.

Pero sin duda la más famosa expedición fue la que encabezaron los

navarros y vascos de Pedro de Usúa y Lope de Aguirre, quienes salieron de Lima en búsqueda de El Dorado un 26 de septiembre de 1516. Después de alcanzar el río Huagalla y llegar al pueblo de Machifaro, Usúa fue asesinado a instigación de Aguirre y se nombró rey a Fernando de Guzmán, lugarteniente de Usúa. Posteriormente, Aguirre asesinaría a Guzmán y se nombraría jefe de los “marañones”, como bautizó a sus compañeros. Después de esto bajarán por el río Amazonas hasta la isla Margarita, donde Aguirre y su marañones se entregarán al saqueo y el asesinato. La siguiente ciudad que saquearán será Valencia del Rey en Venezuela, recién fundada en la época. Finalmente las tropas del Rey al mando de Diego García de Paredes (hijo del celebre capitán homónimo) derrotarán a Lope de Aguirre y sus renegados. Antes de ser capturado Aguirre matará a su hija, la cual le acompañó en toda su travesía. Lope de Aguirre morirá arcabuceado por traición al rey. Entre su legado se encuentra una carta dirigida a Felipe II en la cual le recrimina su política en América y los favoritismos y corrupción que permite. La expedición pasó a llamarse para la historia “La jornada de El Dorado”, pero esta vez Aguirre buscaba un tesoro máspreciado que el oro: la libertad y la independencia. Mas sus métodos de sangre y fuego acabaron por hundir su sueño.

Muchos fueron los que murieron buscando el oro depositado en el fondo de una laguna, pero el mito de El Dorado sigue vivo y excita la imaginación, es ya parte de América y su historia. Y seguro que muchos sueñan con encontrarlo aún hoy en día. ¡¡Suerte!!

Las SS de Dirlewanger y Kaminski

Miedo dentro del miedo

Durante al 2ª Guerra Mundial fueron habituales las vulneraciones de los derechos humanos, las torturas y el genocidio entre los bandos contendientes. En especial las SS adquirieron el protagonismo en muchas de estas acciones, demostrando un total desprecio por la vida humana en general. Pero incluso dentro de las SS hubo tropas que escandalizaron al mismísimo Hitler y otros mandos por su crueldad, entre ellas estaban las tropas del “Batallón Especial Dirlewanger” y la 29ª División SS comandada por Bronislav Kaminski.

El Doctor Oskar Dirlewanger fue teniente durante la Primera Guerra Mundial y al finalizar esta se afilió a los grupos paramilitares anticomunistas, siendo detenido en dos ocasiones por tenencia ilícita de armas. Tras salir de la cárcel, se doctoró en ciencias políticas y se afilió al partido Nazi en 1923, donde desempeñó varios cargos. En 1931 volvió a la cárcel por secuestrar y abusar de una menor. Al poco rato de salir volvió a reincidir con otra menor y de nuevo volvió a prisión. El doctor Dirlewanger era un pederasta, pero era un pederasta amigo de Himmler, quien le sacó de la cárcel.

En 1937 se alistó en La Legión Española, y luego pasó a formar parte de la Legión Cóndor. Tras la Guerra Civil Española volvió a Alemania, donde vuelve a abusar de menores, pero en esta ocasión es declarado inocente e incluso consigue ser rehabilitado y ascendido en las SS, gracias a sus amistades con Himmler. Dentro de su cargo en las SS, el Doctor Dirlewanger tiene la idea de formar una unidad militar con presos de las cárceles y comandarla en persona. En principio estará

formada por cazadores furtivos, pero luego se unieron criminales de toda índole, siendo habitual que se conmutaran penas de muerte a cambio de unirse a esta unidad.

La unidad entró en acción en 1941 como unidad antipartisana en la zona de Lublin y enseguida demostró una forma de actuar brutal: Incendios, violaciones, asesinatos y torturas sin precedentes. Esto escandalizó a los mandos de las SS, que decidieron trasladar al grupo a la zona de Rusia Blanca, donde reanudaron sus orgías de sangre con mayor intensidad. Aunque en pocos meses Lublin volvería a recibir la visita de esta “plaga bíblica”.

La fama del grupo y su eficacia antipartisana causó gran satisfacción en Himmler, que decidió aumentar la unidad a Brigada de Asalto y recibieron el nombre oficial de 36ª División SS, además garantizó una fuente de reclutas casi inagotable al convertir a la unidad de Dirlewanger en el destino de oficiales y soldados del ejército, las SS y la policía condenados por tribunales militares, convirtiéndose en una auténtica “División de Castigo” donde los castigos corporales, los latigazos y la pena de muerte eran comunes ante la menor falta de disciplina. Así pues, la Brigada Dirlewanger era tan brutal por dentro como por fuera.

Pero la “gran gesta” en que participaría la temible División sería el aplastamiento de la insurrección de Varsovia, donde Dirlewanger y Kaminski, bajo las ordenes del general SS Vom dem Bach-Zelewski, competirían por ver quién mataba más gente y de la forma más brutal.

Bronislav Kaminski había sido un maestro de escuela en Ucrania, su madre era polaca y su padre alemán. Ferviente anticomunista, formó un grupo antipartisano que limpió de partisanos toda una región. Ganándose la admiración de Himmler por sus terribles métodos y torturas orientales, obtuvo un cargo en las SS donde ascendió meteóricamente, llegando en poco tiempo a ser general de 6000 hombres y un regimiento de carros de combate, nutriendo a su división de anticomunistas ucranianos y desertores y prisioneros del ejército Rojo.

Por tanto Varsovia será el escenario donde estos dos hombres coincidan y se conozcan. Dirlewanger y Kaminski, ambos con un objetivo: aplastar la insurrección. La coincidencia de ambas divisiones hizo que se creara una rivalidad entre ambas y una especie de competición de sadismo que se cebó en los no-combatientes. Mujeres y niños sufrieron violaciones, mutilaciones y torturas de todo tipo. La competición la ganó Kaminski, ya que tenía dos pirámides de cabezas cortadas a la entrada de su puesto de mando... aunque Dirlewanger no se quedaba atrás, ya que coleccionaba manos... Pero este ciclo de violencia era ineficaz contra la insurrección y además causó la protesta de los demás mandos alemanes, asqueados de tanta violencia gratuita.

Todo este revuelo llegó a oídos de Hitler, el cual se escandalizó y ordenó retirar de Varsovia a las dos unidades y hacer un consejo de guerra a sus mandos. Pero sólo Kaminski pagó los platos rotos y fue ahorcado. Dirlewanger, una vez más, se salvó gracias a Himmler, incluso se le condecoró con la "Cruz de Caballero". Después de esto, la Brigada Dirlewanger deambuló por el frente oriental hasta la derrota

. Dirlewanger cayó en manos occidentales, ingresándosele en el hospital de Althausen, en Baviera. Aquí se le pierde la pista. Según unos, murió por las heridas de muerte natural, y eso es lo que redacta el parte de defunción, escrito por un oficial francés. Otros dicen que le mataron sus propios exsoldados en el campo de prisioneros. Pero la versión más extendida es que fue raptado por soldados polacos y asado vivo. La peor versión es la que le sitúa sirviendo en el ejército egipcio en los años 50. Ante el miedo de que fuera verdad, se exhumó el cadáver en 1960 y se comprobó que el muerto era Oskar Dirlewanger, genio del mal.

Los últimos de Filipinas

Un ejemplo de valor durante el desastre del 98

Los últimos de Filipinas, un nombre mítico que evoca una de las páginas más gloriosas del ejército español. Lo últimos defensores de las últimas posesiones españolas en ultramar, los últimos representantes de la tradición de la infantería española: nunca retroceder, nunca rendirse. Lo últimos defensores del honor español en la más injusta guerra que ha sufrido España. ¿Pero quiénes eran los últimos de Filipinas? Este texto pretende dar a conocer la historia de estos héroes anónimos y ponerles nombre y apellidos.

El 23 de Abril de 1898 el presidente de EEUU, Mac Kinley, declaró la guerra a España con objeto de apoderarse de las últimas posesiones españolas en América y del estratégico archipiélago de Filipinas. Su excusa fue la explosión del acorazado “Maine” en la bahía de la Habana, explosión provocada por los propios estadounidenses para permitirles declarar la guerra a España.

Las islas Filipinas y Cuba se encontraban desde hacía años en guerra para obtener la independencia de España. Los diversos movimientos insurgentes aplaudieron la intervención de EEUU, pensando que obtendrían la independencia tras el conflicto. Pero lejos de darles la independencia, significó únicamente un “cambio de amos”, pasaron de pertenecer a España a pertenecer a EEUU. Tras la rápida y contundente destrucción de su escuadra en Cavite, Cuba, España se vio imposibilitada de continuar la guerra y firmó la paz de París. En este contexto surge la figura de los últimos de Filipinas. Los últimos de Filipinas era un destacamento aislado de soldados que no se enteró del

fin de la guerra y siguió combatiendo en su puesto durante casi un año.

El 21 de Agosto de 1896 se inició la revuelta independentista en Filipinas, inspirada por el poeta José Rizal y bajo el mando militar de los caudillos Andrés Bonifacio y Emilio Aguinaldo. La campaña se prolongó durante años debido a la tenacidad de los valerosos dirigentes insurgentes y acabó con la débil tregua de Biac-nabac-tó. El 2 de Febrero de 1898 llegó a Baler, población situada a 232 kilómetros al noroeste de Manila, en la costa oriental de Luzón, un destacamento de 50 hombres al mando del teniente Juan Alonso y de Saturnino Martín Cerezo, junto al médico militar Rogelio Vigil Quiñónez, un sanitario y el capitán de Las Morenas como comandante político del distrito. Su misión era revelar a la anterior guarnición y defender el puesto en caso de ruptura de la tregua existente tras la paz de Biac-nabac-tó firmada con los insurgentes.

El 27 de Junio de 1898 se rompió la tregua aprovechando los rebeldes la intervención de EEUU y el destacamento, al ver que en Baler se levantaban los campesinos, se atrincheró en la iglesia de piedra del pueblo, con todas las municiones y alimentos que pudo, para defenderse de los ataques de los insurgentes, izando la bandera española en el campanario. A partir de ese momento los españoles serán sitiados por los insurgentes tagalos filipinos. El 30 de ese mismo mes es herido de bala en el talón de un pie el primer español, el cabo Jesús García Quijano.

En Julio, y tras rechazar los acercamientos de los insurgentes, la guarnición se dedicó a mejorar las condiciones de la Iglesia, construyendo un pozo y reforzando las defensas con varias trincheras. Es de destacar los números trucos y engaños que usaron los insurgentes para hacer salir a los españoles, trucos y engaños que harán que cuando las noticias verdaderas del fin de la guerra lleguen no sean creídas.

En Agosto, y ante la presión del asedio constante, los asaltos, la humedad y la disentería, se producirá la deserción del soldado Jaime Caldentey, que será abatido de un disparo desde el campanario de la Iglesia al ser visto el día siguiente a su deserción. Los españoles

aguantan los disparos, los cañonazos y los asaltos de los insurgentes liderados por el coronel Calixto Villacorta, que alterna la acción militar contra los españoles con la guerra psicológica para minar la moral de los soldados y obtener su rendición. Una de estas acciones psicológicas es enviar a los párrocos españoles López y Minaya a convencer a los que estaban dentro de que se rindan. Los párrocos quedarán retenidos por orden de Las Morenas. Manila había caído el 7 de agosto en manos del almirante Dewey tras un simulacro de defensa por parte del general español Jáudenes.

Tras tener que aguantar los asaltos y la terrible humedad y calor los sitiados se encuentran con otro problema: la enfermedad del beriberi, enfermedad provocada por la falta de vitaminas, que acaba en Octubre con la vida del teniente Juan Alonso Zayas. Ese mismo mes se producen otros 5 muertos, entre ellos el capitán Las Morenas, también muerto por beriberi. Los insurgentes continúan su táctica de alternar los asaltos con la guerra psicológica, llegando al punto de llevar mujeres desnudas a la vista de la guarnición para tentarles a que se rindan. Pero los españoles aguantan todo dentro del claustrofóbico ambiente de la iglesia, rodeados de enfermedad, muerte y humedad.

El 12 de Diciembre de 1898 se firma la paz de París, en la que España reconoce su derrota y vende el archipiélago de las Filipinas a los EEUU por 20 millones de dólares. Pero nadie se acuerda de los sitiados en Baler, que sin saber que su patria les ha olvidado y que están luchando en una guerra perdida siguen esperando la llegada de un destacamento que les libere del sitio a que están sometidos. Para estas fechas las enfermedades han hecho presa en la mayoría de los soldados, que aguantan como pueden. La suma por muertos de beriberi asciende ya a 11 y la comida se les acaba.

A mediados de Diciembre el cabo Olivares y 14 soldados realizan una exitosa salida en la que hacen arder medio pueblo para distraer la atención de los sitiadores y conseguir así víveres de una huerta cercana a la iglesia, comida que incluye la tan necesaria fruta para vencer al beriberi.

El día de Navidad los insurgentes mandan a un capitán español que había sido prisionero de guerra y a un fraile para convencer a los de dentro de que la guerra ha terminado y que deben salir. Pero los sitiados piensan que es un nuevo truco de los tagalos y no se lo creen. Otro intento de los insurgentes para convencer a los españoles de que se rindan es llevarles periódicos de Manila y de España, pero los sitiados creen que son periódicos falsificados.

En febrero se produce un nuevo intento de convencer a los sitiados de que abandonen la lucha con la llegada de el capitán Olmedo, amigo del difunto Las Morenas, pero el Teniente Martín Cerezo, enamorado de su papel de héroe homérico, no se lo cree. Ese mismo mes se produce otro intento de desertión por parte de dos soldados que son encarcelados en el batipsterio de la pequeña iglesia. La siguiente tentativa de hacerles rendirse la llevará a cabo el buque estadounidense Yorktown, pero nuevamente fracasará. Al ver que no entraban en razón, los tagalos lanzaron furiosos y durísimos ataques contra la iglesia que fueron rechazados valientemente por los españoles.

Otro nuevo intento de hacerles desistir en una lucha inútil, ya que la guerra se perdió hace mucho, lo lleva a cabo el teniente coronel Aguilar, pero los de dentro imbuidos en plena psicosis, tras meses de un infernal encierro en la pequeña iglesia, piensan nuevamente que es un engaño, pese a que Aguilar les deja unos periódicos del Imparcial de Madrid.

A finales de Junio los de dentro ya no albergan esperanzas de ser rescatados por algún regimiento español y deciden hacer una salida para abrirse paso a sangre y fuego hasta llegar a Manila o morir dignamente en el campo de batalla, victoria o muerte, no ven más solución. Antes de partir, el teniente Martín Cerezo ordena fusilar a los desertores encarcelados en el batipsterio. Pero antes de partir el teniente Cerezo observa que en “el Imparcial” viene una noticia sobre un conocido suyo que sabe que no puede ser falsificada y en ese instante “ve la luz”. Martín Cerezo capitula ante la inutilidad de continuar resistiendo, ya que la guerra terminó hace meses. El teniente y los 33

supervivientes abandonan libremente la iglesia. Llegan a España meses después y se convierten en “Los últimos de Filipinas”, la última muestra del orgullo español, la terquedad, el valor y, sobre todo, el honor de un pueblo, prefiriendo morir a rendirse. Soldados que vivieron un autentico infierno, atacados por cientos de rebeldes, soportando cañonazos, enfermedades, hambre y sobre todo el clima claustrofóbico de la pequeña iglesia. Un sacrificio que en la práctica no valió de nada, pero que sirvió para lavar el honor perdido en la desastrosa guerra contra los Estados Unidos.

Los que más perdieron fueron los filipinos, soñaban con la libertad y llevaban años muriendo por ella, pero su sueño se convirtió en pesadilla al ver que simplemente habían cambiado un amo por otro más poderoso y contra el que nada podían hacer militarmente. La independencia de Filipinas tendría que esperar largos años. Para los españoles “Los últimos de Filipinas” es una de las páginas más gloriosas de nuestra historia, pues representan a la gente que es fiel a un ideal y lo defiende hasta el fin, gente que elige el duro camino del honor cueste lo que cueste, gente que no se rinde.

Stalin

La historia del Zar Rojo

Stalin, sin lugar a dudas, ha sido la persona más influyente del siglo XX, no sólo por su participación vital en la Revolución Rusa, o por su victoria sobre el régimen nazi, sino por hacer de la URSS una mega-potencia capaz de competir con los EEUU. Stalin transformó la convulsa Rusia revolucionaria en una potencia mundial. Sus planes económicos y su modernización de la Rusia agrícola y rural asombraron y asombran aún al mundo. Pero al igual que Hitler fue un genio maligno, uno de los peores criminales de la historia que causó millones de muertos durante su intensa vida. Stalin fue un autentico dictador que usó el comunismo para lograr sus fines, en vez de crear una sociedad comunista Stalin creo una sociedad estalinista. Se convirtió en el amo y señor de la vida sobre el territorio soviético. Un autentico Zar Rojo.

Josif Vissarionovich Dzhugashvili, quien posteriormente sería conocido por Josif Stalin, nació en 1879 en Gori, en Georgia. Josif era hijo del zapatero Vissarion Dzhugashvili y de Ekaterina Geladze. La familia de Josif era muy humilde, sus padres descendían de esclavos, y querían que su hijo no estudiara y se dedicara a trabajar para ayudar a la economía domestica, pero aún así el joven Josif consiguió estudiar en la iglesia parroquial, demostrando pronto que era un gran estudiante, ganando varios premios y becas que le permitieron continuar y ampliar sus estudios. Josif se crió en una Georgia que estaba bajo la represión zarista: el idioma georgiano y sus manifestaciones culturales estaban prohibidos y en la población había un fuerte espíritu de rebeldía frente al sistema zarista. Cuando Josif tenía 11 años su padre muere y su

madre tendrá que trabajar muy duramente de costurera y lavandera para poder criar a su hijo. A los 15 años Josif partió gracias a los esfuerzos de su madre hacia Tiflis, capital de Georgia, para ingresar en el seminario y ampliar sus estudios. En aquella época la única forma que tenían los pobres de estudiar era en instituciones religiosas. Pero curiosamente el joven Josif, que nunca había tenido vocación de sacerdote, aprendió en el seminario religioso ideas revolucionarias marxistas. Ideas que propugnaban varios de sus humildes compañeros de estudios y que calaron hondo en el joven Josif, el cual se afiliará a los dieciséis años a la Socialdemocracia. En 1899 sus ideas nacionalistas y revolucionarias le acarrearón la expulsión del seminario.

Tras ser expulsado del seminario se puso a trabajar en el Observatorio de Tiflis, a la vez que iniciaba su carrera de revolucionario subversivo, dedicándose a publicar periódicos ilegales, dando mítines y charlas y organizando manifestaciones contra el Imperio Zarista. Sus tareas subversivas las hacía bajo el seudónimo de “Koba”, seudónimo que le acompañará ya toda su vida. En 1901 la policía detiene a la mayoría de su grupo subversivo y Josif entra en la clandestinidad. Clandestinidad de la que no saldrá ya hasta la Revolución Rusa en 1917. En 1903 la Socialdemocracia se escinde en dos grupos y Josif ingresa en el de los “bolcheviques” de Nikolai Lenin, grupo que propugnaba la revolución y los métodos de lucha directa contra la tiranía zarista. En 1907 asalta en Tiflis un carruaje que transportaba una gran suma de dinero zarista y que permitirá sufragar los gastos de los bolcheviques durante mucho tiempo. Este atraco al carruaje escoltado por el ejército fue toda una hazaña que causó una gran sensación en los periódicos de todo el mundo. Tras esto Josif vivirá exiliado en Siberia hasta el triunfo de la Revolución de 1917 y la caída del imperio Zarista.

Durante la Revolución Rusa y tras la caída del régimen zarista Josif usará como apodo el nombre Stalin, que significa “Hombre de Acero”. A partir de entonces será conocido como Josif Stalin, un nombre que hará temblar a millones de personas en los años venideros.

Tras la Revolución Bolchevique de 1917 Rusia abandonará su participación en la Primera Guerra Mundial por considerarla una guerra “capitalista” y por estar completamente agotada económica y militarmente. Además los bolcheviques querían tranquilidad internacional para consolidar su poder en el interior de Rusia, ya que los descontentos con el nuevo régimen habían creado el “ejército Blanco”, formado con ex-oficiales zaristas y tropas de cosacos. Un ejército apoyado por las potencias occidentales y que pretendía expulsar a los bolcheviques del poder. Así pues Lenin, el nuevo líder de los destinos de Rusia, se rindió a los alemanes y austriacos, dándoles enormes compensaciones territoriales y económicas con el objeto de defenderse de la “contrarrevolución blanca”.

La Guerra Civil Rusa durará desde 1918 a 1921. En este conflicto Stalin demostrará su capacidad como organizador, se encargará del aprovisionamiento del “ejército Rojo”, un ejército político, creado por León Trotski para enfrentarse al “ejército Blanco” contrarrevolucionario. Stalin también tendrá su momento de gloria con la defensa de la ciudad de Volvogrado, demostrando que es verdaderamente un “hombre de acero”. Stalin siempre es partidario de los métodos de lucha directos, no tolera la indisciplina y es un hombre al que no le tiembla la mano a la hora de purgar a todos los que considera “enemigos de la revolución”. La disciplina que fomenta Stalin es vital para que el sistema comunista aguante los envites de sus enemigos y finalmente les derrote.

En 1921 la guerra civil concluye con 5 millones de muertos y 1.300.000 exiliados. El ejército Rojo de Trotski se ha impuesto a sus enemigos “blancos” y a las expediciones militares occidentales. De la guerra salen reforzados dos de sus personajes clave: Stalin y Trotski, dos personajes que a partir de entonces rivalizarán por obtener el mando sobre el partido comunista, y obtener el mando de las recién formada “Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas” (URSS).

La URSS es el sueño realizado de los bolcheviques, en teoría debería ser una república de obreros y campesinos que viven felices

con el sistema comunista, en espera de un mundo ideal en que todos sean iguales y no existan desigualdades. En la práctica la URSS no es más que un nuevo imperio dictatorial, en el cual todos los ciudadanos están obligados a vivir y trabajar para el estado comunista. No hay libertades individuales y cualquier disidente con el nuevo régimen es purgado por terrorífico sistema policial implantando por Lenin. El nuevo imperio necesita un sucesor, ante la enfermedad de Lenin. Stalin y Trotski ansían el poder, y el resto del partido aguarda a al espera de ver quien se impone. Lenin nombrará a Stalin, en 1922, “Secretario General del Partido Comunista”, con el objeto de fortalecer la disciplina interna y fomentar la represión contra los disidentes políticos. El nuevo cargo permite a Stalin colocar en los altos cargos a sus amigos y secuaces, preparándose para acabar con Trotski desde la cúpula del partido. En 1924 muere Lenin, lo cual es aprovechado por Stalin para aumentar su séquito y en 1927 expulsar a Trotski del partido comunista, desterrándolo posteriormente de la URSS en 1929 y siendo asesinado posteriormente en 1940 por el español Ramón Mercader (agente de Stalin) en México.

Tras su victoria política, Stalin se encuentra al mando de los destinos del “Imperio Rojo”. La recién formada URSS es un imperio con pies de barro. Económicamente el sistema implantando por Lenin fue un auténtico desastre, socialmente la gente está muy descontenta y además hay regiones enteras que sólo esperan una oportunidad para independizarse. Además internacionalmente se encuentra aislada y rodeada de enemistad, los países occidentales temen que la revolución roja se extienda por Europa y les afecte. Stalin deberá pues enfrentarse a múltiples problemas, pero sorprendentemente los solucionará magistralmente, demostrando que es un genio a la hora de organizar el caos que era la URSS.

Para cimentar su poder político y acabar con las disensiones Stalin diseñará una constitución para la URSS que promulgará en 1936. Por otra parte Stalin, para asegurarse el poder absoluto, decidirá a partir de 1934, con la excusa del asesinato de Kirov, miembro destacado del partido y ayudante de Stalin, “purgar” a todos los posibles enemigos

que considere que tiene en el partido comunista y en el ejército rojo. Los procesos más importantes tienen lugar en Moscú entre 1936 y 1938. Stalin va a eliminar a destacados militantes del partido que le podían hacer sombra y va a depurar asimismo el ejército, condenando a los militares comunistas que destacaron ayudando a la República Española durante la Guerra Civil (1936-1939) y que habían alcanzado fama y renombre. En total se calcula en un millón y medio los depurados por el NKVD (Comisariado de Asuntos Internos), dirigido por Yagoda, Yejov y Beria.

En economía, Stalin diseñó los “Planes Quinquenales”, los cuales convirtieron a la URSS en una potencia mundial en pocos años. Los planes quinquenales pretendían establecer una economía totalmente planificada, fijando metas de producción para cada fábrica, cooperativa agrícola, etc. Quería convertir a Rusia en una gran potencia industrial, redujo el consumo y la producción de bienes de consumo al mínimo, para así concentrar el esfuerzo y el capital en la industria pesada. En el campo impuso la colectivización, expropiando y expulsando de sus tierras a 20 millones de campesinos propietarios y creando los kolkoses y sovkoses, cooperativas agrícolas muy mecanizadas. Con sus métodos crueles y directos había conseguido crear de un caos económico una gran potencia mundial y sólo el estallido de la Segunda Guerra Mundial impediría que La URSS se convirtiera en la mayor potencia del mundo.

Ante la amenaza de Hitler y los nazis Stalin intentó un acercamiento a las Potencias Occidentales de Inglaterra y Francia. Pero los políticos británicos, mayoritariamente anticomunistas, desdeñaron las ofertas de alianza de Stalin. Stalin entonces entró en tratos con Hitler, para asegurarse la no-agresión de Alemania en el conflicto que se avecinaba. Fruto de ello es el pacto germano-soviético de 1939, un pacto de enemigos antagónicos, por el cual Hitler y Stalin se repartían el Este de Europa y delimitaban sus zonas de influencia. En Septiembre del mismo año la guerra estalló con la ocupación de Polonia por parte de Alemania. La URSS, haciendo valer el pacto germano-soviético, se quedó con la mitad de Polonia. Stalin también decidió apoderarse de las tierras que le correspondían en el reparto e invadió Finlandia, a la que

quitó varios territorios; y las Repúblicas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania), que fueron incorporadas a la Unión Soviética. Pero en 1941 las tropas alemanas invadieron la URSS, en la audaz “Operación Barbarroja”, sorprendiendo a Stalin y a su ejército. Después de importantes avances, destruyendo a un ejército que había perdido a sus mejores generales en las purgas de los años anteriores. La ofensiva alemana fue detenida a las puertas de Moscú. El régimen de Stalin se tambaleaba, muchos pueblos habían apoyado la invasión alemana esperando ser liberados del yugo de Stalin, que era consciente del peligro de una derrota total. Sólo la brutalidad del régimen comunista, mandando miles de milicianos sin experiencia a enfrentarse a los nazis para retardar su avance o morir a manos de sus comisarios políticos y las brutalidades y horrores nazis que encendieron el sentimiento patriótico del pueblo ruso salvaron a Stalin. Tras la entrada en guerra de EEUU y el apoyo económico de este país, la URSS consiguió formar un formidable ejército, que derrotó a los nazis en Stalingrado, cambiando el signo de toda la contienda. Stalingrado fue una victoria de Stalin, que supo atraer a una trampa mortal a los alemanes y derrotarlos en “su” ciudad, la antigua Volgogrado, rebautizada Stalingrado tras la victoria de Stalin en la guerra civil. Stalin triunfo pues dos veces en la misma ciudad, derrotando a los nazis igual que derrotó a los rusos blancos.

En 1943, el ejército soviético emprendió el contraataque y no paró hasta alcanzar Berlín en 1945 y poner fin al régimen nazi. Las fuerzas soviéticas habían sido las que más habían aportado a la derrota del eje. La URSS había sufrido casi 20 millones de muertos y las batallas decisivas las había ganado el ejército rojo. Así pues Stalin decidió quedarse en contrapartida por el esfuerzo soviético con todos los países que liberó en su avance contra las tropas nazis. La URSS se apoderó de todos los países del Este de Europa y de la mitad de Alemania. Territorialmente la URSS dominaba la mitad de Europa y además el comunismo estaba triunfando en Asia. El temor a un “mundo rojo” y las discrepancias sobre la ocupación soviética de Europa, crearon tensiones entre las dos potencias que se alzaron tras la Segunda Guerra

Mundial, EEUU y la URSS.

La “Guerra Fría” había comenzado, se había alzado el denominado “Telón de Acero”, representado por el muro de Berlín y sólo el temor a un conflicto nuclear, tras la primera prueba nuclear soviética en 1949, que la igualaba a Occidente en poder nuclear, impidió que estallara la guerra entre ambas superpotencias, entre capitalistas y comunistas, entre Oriente y Occidente.

Stalin había creado del caos que era la URSS una superpotencia que tenía voz y voto en medio mundo, único poder capaz de enfrentarse con los Estados Unidos por el dominio del mundo. A fuerza de sangre y más sangre, y de matar a todo aquel que se ponía en su camino, Stalin había modelado la historia. No hay personaje más importante en todo el siglo XX que él, Stalin fue el artífice de que el comunismo dictatorial se impusiera en Rusia y ayudó a crear la URSS, Stalin derrotó a Hitler y los nazis y finalmente expandió el comunismo por medio mundo, apoderándose del Este de Europa. El Mundo de hoy en día es como es por la intervención de Stalin.

Stalin finalmente murió en Moscú, de una hemorragia cerebral, el 5 de marzo de 1953. A su muerte medio mundo suspiró aliviado. Durante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en 1956, Nikita Jruschov, en un alarde de honradez y valor, denunció los crímenes de Stalin e inició el proceso de “desestalinización”, que culminó con la retirada de su cadáver del mausoleo Lenin y su inhumación junto al muro del Kremlin.

Stalin fue un monstruo y un genio, un asesino de decenas de millones de personas que purgó o deportó a Siberia por contradecir sus deseos, un hombre que actuaba como un dios viviente en la URSS, un hombre que cambió el mundo y del que sabemos mucho de su obra y muy poco de su vida privada y personal, aunque quizás es mejor, pues el mayor moralista de la URSS cometía en su vida privada los excesos que perseguía en la vida pública. Alcohol, sexo desenfrenado y juegos macabros con la vida de la gente (induciendo a varias personas al suicidio para divertirse) adornan el historial privado de este auténtico

Marco Antonio Martín García

“Zar Rojo”. Su vida y su obra deben servir para aprender y evitar que triunfen los regímenes dictatoriales y para defender la libertad a cualquier precio.

Camerone, 1863

La Legión Extranjera Francesa hace historia

La batalla de Camerone es una de las páginas más gloriosas de la historia militar. En esta batalla la Legión Extranjera Francesa ganó fama eterna, al enfrentarse 60 legionarios a un ejército de 2000 soldados mexicanos durante el conflicto ocasionado por la invasión francesa de México. Desde 1904 la batalla ha pasado a formar parte del misticismo de la Legión Extranjera Francesa, que conmemora cada año en un emotivo ritual a sus muertos en Camerone. Esta batalla representa los ideales de la Legión: cumplir con el deber hasta el final, pase lo que pase. Representa a los hombres que prefieren morir a rendirse, por eso el nombre Camerone está escrito con letras de oro en la historia de Francia y de México, que hoy en día honran unidos a aquellos héroes.

La batalla de Camarón, o “Camerone” en francés, se enmarca dentro de la guerra entre Francia y México a mediados del siglo XIX. La guerra estalló como consecuencia de la invasión de México en 1861 por parte de Francia, España y Gran Bretaña. México estaba gobernado por el gran presidente Benito Juárez, quien al iniciar su gobierno pidió una moratoria en el pago de la deuda externa a las potencias de Europa, al no poder afrontar los pagos inmediatamente como le exigían estas potencias. Como si de matones mafiosos se tratara, estas potencias invadieron México con sus ejércitos para forzar al gobierno de Juárez a pagar sus deudas. Juárez ordenó no oponer resistencia para evitar una guerra y mandó una comisión diplomática a negociar con Juan Prim, general español representante de la Triple Alianza entre España, Gran Bretaña y México. Como resultado de estas negociaciones se llegaron a

los acuerdos de “La Soledad”, el 19 de Febrero de 1862, mediante los cuales México emitiría unos bonos de garantía para pagar su deuda. España y Gran Bretaña aceptaron el acuerdo y retiraron sus ejércitos, pero Napoleón III, emperador de Francia, se negó a marcharse. En aquellos años Francia era la nación más poderosa de Europa y sus ejércitos eran considerados invencibles, por lo que decidieron aprovechar su superioridad para apropiarse de México, practicando un nuevo colonialismo, basado en el control económico y político, en vez de la colonización total. Francia aprovechó la debilidad política de EE.UU., que estaba en plena guerra civil y no podía intervenir en ayuda de México.

La primera acción militar del general francés Charles Ferdinand de Lorencez, al mando de 6000 hombres, fue un intento de tomar la ciudad de Puebla, pero fracasó y tuvo que pedir unos refuerzos de 20000 hombres a Francia. Estos refuerzos, al mando del general Elie Frederic Forey, llegaron a principios de 1863. Entre ellos se encontraban 3 batallones de la Legión Extranjera Francesa al mando del veterano coronel Jeanningros. Al principio de las operaciones militares contra los ejércitos de Juárez, los legionarios franceses se dedicaron a tareas logísticas de vigilancia de convoyes de suministros en zonas donde abundaba la malaria, ya que siempre se encargaba a los extranjeros de la Legión las tareas más duras y peligrosas. La Legión había sido creada en 1831 como una unidad de choque formada por soldados extranjeros y mandada por oficiales franceses. Su objetivo era luchar en las zonas más duras como tropas de choque y ahorrar así vidas entre los naturales de Francia, desangrada tras las Guerras Napoleónicas. Era un cuerpo único en el mundo ya que tenía una fuerte cohesión interna, los extranjeros se unían por fuertes lazos de camaradería ante el rechazo que sufrían por parte de la sociedad. Los legionarios amaban a la Legión por encima de todas las cosas, era un hogar para los que no tenían hogar ni futuro, una religión en la que estaban hermanados. Diversos conflictos como las durísimas guerras de Argelia y Crimea habían hecho de la Legión Extranjera un cuerpo de élite, que siempre luchaba al máximo y sufría muchas bajas.

El 15 de abril de 1863 partió desde Veracruz un convoy compuesto por 64 carretas que llevaban municiones y cañones al ejército que atacaba Puebla y cofres con 14 millones de pesos en plata y oro para pagar a las tropas francesas. Los espías mexicanos rápidamente se enteraron del envío y lo transmitieron al coronel mexicano Francisco de Paula Milán, que organizó rápidamente un ejército destinado a capturar el convoy. Para ello reunió a tres batallones de infantería de la Guardia Nacional de las ciudades de Veracruz, Xalapa y Córdoba, en total 1200 hombres, además de 800 hombres de caballería, entre irregulares y lanceros. La caballería mexicana irregular era una tropa muy móvil y muy bien armada con rifles de repetición Remington y Winchester y con revólveres Colt, fabricados todos ellos en EE.UU. Era una tropa casi de élite, que en vez de hacer cargas suicidas con lanzas y sables al estilo de la época, se dedicaba a abrasar a tiros a sus enemigos. Así pues este ejército de 20000 hombres, entre infantes y jinetes, partió a apropiarse del convoy.

La casualidad hizo que el coronel René Jeanningros, jefe de los 3 batallones de la Legión, que estaba acampado en Chiquihuite, se enterara por una mujer mexicana que los mexicanos de Milán atacarían el convoy a la altura de Palo Verde. La mujer era hija de un sargento de Milán y escuchó el plan de boca del propio Milán mientras se lo contaba a su padre. La mujer escuchó que los atacantes no dejarían testigos con vida y decidió recurrir a los franceses para salvar a su enamorado, que viajaba en el convoy. El coronel Jeanningros no podía dejar Chiquihuite sin guarnición y decidió mandar a la mujer al pueblo de Soledad, donde estaba el convoy para alertarles. Su ayudante de estado mayor, el capitán Jean Danjou, pensó que la mujer podía ser descubierta y no llegar a tiempo y decidió junto con los tenientes Villain y Maudet llevar una compañía de la Legión a Palo Verde esa misma noche para hacer un reconocimiento al amanecer por la ruta de Soledad y ver si el convoy había sido alertado o no.

Los tres oficiales al mando de la patrulla eran veteranos expertos de la Guerra de Crimea y las campañas de Italia contra los austriacos. El capitán Danjou era un veterano de 35 años que llevaba más de 10 en la

Legión. En 1853, siendo teniente de la Legión en la Guerra de Crimea, perdió una mano, al disparársele por accidente el fusil, pero Danjou se sobrepuso a la tragedia y mandó que le fabricaran una de madera para poder seguir en el ejército. Tras esto se cubrirá de gloria en el asalto a Sebastopol y será ascendido a capitán. Posteriormente participará en la campaña de Italia contra los austriacos. Danjou se distinguirá en las sangrientas batallas de Solferino y Magenta, en 1859, las cuales fueron tan trágicas que dieron lugar a la creación de la Cruz Roja, para ayudar a los heridos en combate. El teniente Villain, de 27 años, era también un veterano que fue herido en la batalla de Magenta. Por su valor en esta batalla fue nombrado “Caballero de la Legión de Honor”. El subteniente Maudet tenía 34 y también había participado en la Guerra de Crimea, donde había ganado una medalla por seguir luchando tras ser herido.

Junto a estos 3 oficiales partieron 5 suboficiales, 6 Cabos y 51 Legionarios de la 3ª Compañía del Batallón Regnault. De la tropa destacaban el sargento belga Jean Germys, condecorado en Crimea y herido en Italia, el cabo André Pinzinger, de Bavaria, con 9 años de servicios y con varias medallas ganadas en Crimea e Italia y el soldado Louis Maine, de 30 años, francés, sargento en Crimea y uno de los que plantaron la bandera francesa sobre la cúpula de la Torre Malakoff, siendo nombrado por ello “Caballero de la Legión de Honor”. El Sargento Maine hubo de renunciar a su rango para poder ir a México, ya que había suficientes plazas de suboficiales y partió como soldado raso. Otro soldado destacado fue Evaristo Berg, un subteniente francés de buena familia, que abandonó todo por ingresar anónimamente en la legión como soldado, llegando a ser cabo posteriormente.

El Capitán Danjou, con la tropa mencionada y dos mulas con víveres y municiones, partió el 30 de Abril de 1863. Tras la marcha nocturna y según lo planeado llegaron al amanecer a la aldea de Camarón, o Camarone, como la llaman los franceses, un conjunto de chozas de adobe y paja medias destruidas que con un conjunto de casas residenciales formaban lo que la “Hacienda de la Trinidad”, perteneciente a la familia Alarcón y abandonada por la guerra. Tras

pasar la hacienda se dividieron en dos columnas para hacer un reconocimiento en un bosquecillo localizado entre la hacienda y Palo Verde, su punto de destino. Mientras las dos secciones estaban descansando en el bosquecillo de Palo Verde, unos legionarios descubrieron una polvareda cerca de Camerone, eran las tropas mexicanas y se dirigían en su dirección. Tras volver a reconocer el bosque las tropas regresan a Camerone, donde reciben disparos de francotiradores aislados. Tras ahuyentarlos la tropa busca agua infructuosamente. El tremendo calor y la dura marcha por el espeso bosquecillo, buscando al enemigo, les había dejado sin una gota de agua

La compañía, sin agua y no encontrando nada ni nadie, decide regresar a Chiquihuite, pero, a los pocos metros de marcha ,descubren a los “Lanceros de Orizaba”, caballería mexicana del grupo de Milán y comandada por Joaquín Jiménez, que informado del número de legionarios por sus exploradores, divide a sus hombres para rodearlos. La compañía de legionarios forma en cuadro para hacer frente a los lanceros, con las mulas en el centro. Pero las mulas se espantan con el ruido y se escapan, siendo capturadas por el enemigo, quedándose los legionarios sin provisiones ni municiones extras. Tras rodearles, Jiménez ordena cargar a sus lanceros, que se lanzan al galope y lanza en ristre contra el cuadro, pero las certeras descargas de fusilería que lanzan los legionarios al grito de “¡Viva el Emperador!”, les detienen y les desbandan. Tras esto y para evitar nuevas cargas de caballería en campo abierto, Danjou decide parapetarse tras un pequeño muro y una valla de cactus que llega hasta la hacienda. Danjou esperaba que guarnición de granaderos del capitán Saussier que defendía el cercano Paso del Macho escuchara los disparos y acudiera en su ayuda. Tras rechazar una nueva carga y mientras el enemigo se reagrupa, Danjou decide replegarse para refugiarse en la hacienda antes de que una nueva carga acabe con los legionarios. En el repliegue hacia la bautizada por los franceses como “Hacienda Camerone”, son duramente acosados por la caballería y han de parar varias veces a lanzar descargas. Aun así logran llegar la mayoría, perdiendo sólo 16 hombres.

Una vez en la hacienda y tras desalojar a varios mexicanos que la habían ocupado, los legionarios abren aspilleras en los muros para disparar y levantan barricadas. A continuación Danjou ordena al sargento Morziki subir al techo para vigilar al enemigo. El sargento le comunica a Danjou que están rodeados de miles de enemigos. No sólo por las tropas del coronel Milán sino por cientos de guerrilleros y tropas irregulares que se habían unido al grupo de Milán esperando tener una parte en el botín obtenido al asaltar el convoy.

Mientras esperan el ataque los legionarios combaten el calor y la falta de agua con una solitaria botella de vino. Los mexicanos mandarían a las 9:00 horas un emisario pidiendo la rendición del grupo ante la gran superioridad mexicana, miles de hombres, frente a los menos de sesenta del grupo legionario. El sargento Morziki le comunica al emisario desde su puesto en el techo que no se rendirán jamás. Tras esto los mexicanos lanzan continuos ataques en pequeños grupos, que son fácilmente rechazados por los legionarios, que sólo disparan sobre blanco seguro, ante la escasez de municiones.

Ataque tras ataque los mexicanos van ganando terreno y ocupan los muros externos y los establos, replegándose los legionarios hacia los muros del patio central de la hacienda. Posteriormente Danjou es abatido a las 11:00 horas, recibiendo un certero disparo en el pecho, disparado por francotiradores mexicanos que disparan desde el establo. Villain tomó el mando de la Compañía, los legionarios desde el patio combaten duramente y causan tremendas pérdidas a los atacantes, que no cesan de avanzar. En un momento dado los legionarios escuchan toques de corneta y ven una columna avanzar, todos piensan que son los granaderos de Saussier que vienen en su ayuda desde el Paso del Macho, pero el sargento Morziki les informa desde el tejado de que en realidad se trata de una nueva columna de infantería mexicana. Tras rechazar nuevas ofertas mexicanas para que se rindan al grito de “mierda” los legionarios sufren de nuevo ataques constantes. A las 14:00 horas el teniente Villain es abatido por francotiradores mientras atravesaba el patio. Maudet asume el mando y los legionarios siguen combatiendo como demonios furiosos, rechazando ataque tras ataque y

llenando los alrededores de cadáveres de mexicanos.

El coronel Milán, al ver las numerosas pérdidas, cambió de estrategia y decidió asfixiar a los defensores con humo aprovechando el viento, amontonaron paja y prendieron fuego a los establos y otros edificios. Tras un breve incendio el humo llenó el patio y los mexicanos aprovecharon para avanzar tomado posiciones muy favorables. Maudet, para entonces ya sólo cuenta dieciséis hombres en total, de los 65 que formaban la 3ª Compañía para enfrentarse al asalto final. Tras una nueva oferta de rendición a la que no contestan, los legionarios sin apenas municiones reciben un furioso ataque, que muchas veces tienen que rechazar a la bayoneta, y uno a uno van cayendo. A las 18 horas ya no quedan más que cinco legionarios, los cabos Maine y Berg y los soldados Constantin, Leonard y Wensel. Cuando se les acaban todas las municiones, el teniente Maudet, viendo que era el fin, les ordena cargar a la bayoneta para morir como valientes. Gritando vivas a Francia y al Emperador los 5 supervivientes cargan, siendo acribillados a tiros por los mexicanos. Maudet cae herido y mueren dos soldados, los tres restantes son arrinconados y tras parlamentar se rinden ante el coronel mexicano Ángel Lucio Cambas, bajo la promesa de que se les respetarán armas y equipo y sus heridos serán atendidos.

En total quedaban 23 hombres vivos de la 3ª compañía, estaban heridos 20 legionarios que junto al teniente Maudet, fueron transportados al hospital de Jalapa. Posteriormente moriría Maudet a causa de sus graves heridas, siendo enterrado con honores militares por los mexicanos. Los legionarios habían sufrido 26 muertos en combate: tres oficiales y 23 soldados, el resto de soldados y oficiales supervivientes estaban heridos. Los mexicanos habían perdido en el combate a más de 300 hombres. Además, los legionarios habían salvado al convoy que pretendía asaltar Milán, que consiguió evadirse al escuchar los disparos de la batalla. El convoy llegó a su destino y finalmente Puebla fue tomada con ayuda de los cañones y municiones del convoy. El capitán Danjou había salvado el convoy con su intervención voluntaria, además de causar graves pérdidas a los mexicanos, convirtiéndose él y toda la 3ª compañía en héroes.

Al día siguiente de la batalla el coronel Jeanningros llegó a la zona al frente de una columna de rescate, pero ya era tarde. Los mexicanos habían partido, dejando en una fosa común sólo los cadáveres desnudos de los legionarios caídos en combate, devorados muchos durante la noche por los voraces coyotes. El coronel se encontró también a Casimiro Lai, el tambor de la compañía, que estaba gravemente herido y fue dado por muerto. Casimiro consiguió salir de la fosa y sobrevivir para poder informar al coronel Jeanningros de la batalla de Camerone. Entre los restos de la batalla, el coronel encontró la mano de madera del capitán Danjou, que desde entonces se veneró como una reliquia en el cuartel general de la Legión Extranjera Francesa en Sidi-bel-abbés, en Argel. Hoy en día se sigue venerando la mano de Danjou en el nuevo cuartel de la Legión, en Marsella. En Camerone la Legión había escrito su página más gloriosa, unos hombres decididos habían ido más allá de su deber, salvando al convoy y muriendo valientemente por ello. Había nacido el “Beau-Geste”, dar la vida desinteresadamente por la Legión y sus valores.

Tras la batalla de Camerone y la toma de Puebla, los franceses dominaron fácilmente México e instauraron el 10 de abril de 1864 a Maximiliano de Austria como emperador del país. Pero Juárez no se había rendido y seguía luchando con sus tropas contra Maximiliano y los franceses. Posteriormente Napoleón III le dejó solo al retirar sus tropas de México por la presión de los Estados Unidos, que ya habían resuelto su guerra civil, y por necesitar todas sus tropas frente a una posible guerra contra Prusia. El 19 de junio de 1867 el emperador Maximiliano fue fusilado por los juaristas, poniendo así fin a las intervenciones de Europa en los asuntos mexicanos.

El Héroe de Cascorro

Un destello de valor imperecedero

La guerra de la independencia de Cuba y Filipinas a finales del siglo XIX fue un conflicto trágico que culminó con la intervención de EEUU activamente en la guerra y la derrota española en 1898. La pérdida de estas últimas colonias fue todo un impacto para la España de la época, una autentica tragedia que ha pasado a la historia con el nombre de “Desastre del 98”. En este contexto de guerra continua por conservar las últimas colonias surgen héroes como Eloy Gonzalo García, “El héroe de Cascorro”, un héroe de la guerra de Cuba que hoy en día es recordado con una calle y una emblemática estatua en “el Rastro” de Madrid. Pero, pese a la conocida estatua, poca gente conoce la historia de este héroe. Este texto está orientado a dar a conocer la historia del héroe de Cascorro, y los hechos que le hicieron famoso por siempre.

Eloy Gonzalo García nació el 1 de Diciembre de 1868, su madre lo abandonó al nacer y fue criado en Madrid por un guardia civil y su esposa. A los 21 años le tocó cumplir el servicio militar en el Regimiento de Dragones Lusitania nº 12, donde alcanzó el grado de cabo. En 1892 ingresó en el Cuerpo de Carabineros, pero en 1895 es juzgado por el delito de insubordinación por un tribunal militar y condenado a 12 años de prisión. Mas, tras la publicación de un Real Decreto en agosto de 1895 que conmutaba las penas de cárcel por el destino en la guerra de Cuba, fue excarcelado y destinado al regimiento de infantería “Maria Cristina” nº 63, situado en Puerto Príncipe, Cuba.

Eloy llegaba a Cuba en un momento delicado, la guerra, promovida

por los deseos independentistas de parte de la sociedad cubana menos favorecida, estaba en su punto álgido. La revuelta independentista estaba liderada por Antonio Maceo y Máximo Gómez, tras la muerte del líder independentista y poeta José Martí en mayo de 1895. Los insurrectos atacaban constantemente a las tropas españolas, poniendo en dificultades al general Martínez Campos, jefe del ejército español. Martínez Campos, viéndose superado e incapaz de someter a los rebeldes, fue sustituido por Valeriano Weyler en Febrero de 1896. La guerra entraba en su parte decisiva.

El 22 de septiembre de 1896 un núcleo de unos 3000 insurrectos al mando de Máximo Gómez y Calixto García cercó la pequeña población de Cascorro, cerca de Puerto Príncipe, en la provincia de Camagüey. Entre los sitiados estaba Eloy Gonzalo y su destacamento. El día 26 la situación de los sitiados se hizo muy comprometida debido a los continuos ataques de los insurrectos atrincherados en unas casas cercanas. Una de estas casas era particularmente peligrosa para la posición española y se decidió que había que desalojar de ella a los rebeldes o destruirla. El soldado Eloy Gonzalo se presentó voluntario para tal acción, decidió acercarse a la casa y quemarla con gasolina, pidiendo ser atado con una cuerda al objeto de que su cuerpo pudiera ser rescatado si moría a manos de los insurrectos, pues Eloy no quería que se apoderaran de su cuerpo los “mambises” o insurrectos, si moría en el intento. Las posibilidades de sobrevivir a la misión eran escasas y Eloy lo sabía, pero pese a ello demostró un valor inmenso presentándose voluntario. Llevando tan solo su fusil, y una lata de petróleo, reptó hasta la casa que debía destruir y sin que los insurrectos pudieran evitarlo, pudo rociarla con la gasolina, la prendió fuego y escapó rápidamente, llegando a sus líneas sano y salvo. La misión había sido un completo éxito, la casa y las casas vecinas eran presas del fuego y los insurrectos no podrían usarlas como atrincheramiento para atacar las posiciones españolas. A los pocos días los sitiados serían liberados de su cerco por una columna española al mando del general Castellanos. La acción de Eloy había ganado tiempo para la defensa española y había hecho posible su rescate.

Eloy Gonzalo, después de su hazaña, tomó parte en otras importantes acciones militares. Por su valor le fue concedida la “Cruz del Mérito Militar” con distintivo rojo. Pero el héroe moriría poco después de su hazaña. El 18 de Junio de 1897 falleció en el Hospital Militar de Matanzas a consecuencia de una hemorragia digestiva. Sus restos fueron repatriados y reposan en un mausoleo del cementerio de la Almudena de Madrid junto a los de otros muertos en Cuba y Filipinas.

La acción de Eloy Gonzalo impactó a la sociedad, Eloy era un soldado raso, no un oficial, y a la gente común le era más fácil identificarse con él. La gente de la calle será la que ensalce más la figura del que será conocido como héroe de Cascorro, la guerra de Cuba necesitaba héroes que dieran confianza al pueblo de que la victoria era posible y subir así la moral de la sociedad, en unos tiempos en que los políticos y la sociedad estaban profundamente divididos por el conflicto.

El 5 de Febrero de 1897, meses antes de la muerte de Eloy, se había decretado la autonomía de Cuba, pero el apoyo norteamericano a parte de los insurrectos impidió que el conflicto finalizase. La junta cubana de Nueva York, a cargo de Estrada Palma, decretó que sólo dejarían las armas cuando obtuvieran la independencia total y rechazó la autonomía. El embajador norteamericano en España, Taylor, mostró su rechazo a la autonomía, que, según él, sólo era maquillaje para distraer la atención y reclamó al gobierno español 9 millones de dólares por daños y prejuicios a súbditos norteamericanos durante el conflicto. EEUU había elegido ya el camino de la guerra contra España.

Militarmente, el general Valeriano Weyler había pacificado la isla, obteniendo un rotundo éxito. Maceo estaba muerto y sólo quedaban 1500 insurrectos, mal armados y esparcidos por la isla. El éxito de Weyler hizo que EEUU se decidiera a intervenir, en mayo de 1897 reconocen a los insurgentes oficialmente como beligerantes, el año siguiente estallaría la guerra entre EEUU y España. Tras la derrota, Cuba cambiaría de manos, pero no obtendría su tan ansiada

independencia, ahora EEUU se encargaba de “proteger” la isla. Pero pese a la derrota, el esfuerzo de Eloy González y otros muchos soldados españoles anónimos nunca será olvidado.

Las Waffen-SS

Los Pretorianos de Hitler

Las Waffen SS era la rama de las SS encargada de combatir militarmente, un ejército de élite dentro del ejército alemán. Como tropa de élite combatieron duramente a lo largo de toda la Segunda Guerra Mundial. Las Waffen SS tenían los mejores oficiales, soldados y armas de la época. Sus métodos de combate y organización han sido copiados por innumerables ejércitos en la posguerra. Las Waffen SS fue el primer ejército multinacional, al aceptar voluntarios de todas las nacionalidades. También fue el primer ejército político, el ejército del partido nazi, fanático, duro, efectivo y sin escrúpulos, que alcanzó gran prestigio en la contienda. En este texto repasaré su formación y hablaré de sus personajes más famosos.

El término SchutzStaffeln, o SS en forma abreviada, significa “Escuadras de Protección”, y ese fue su origen. Las SS surgieron como guardia personal de Adolf Hitler en los primeros tiempos de ascensión del partido nazi, tiempos en que los nazis y los comunistas se enfrentaban a tiros por las calles de las ciudades alemanas. En 1929 no eran más de 280 hombres, pero, tras ser nombrado Heinrich Himmler jefe de la organización, la situación cambiará rápidamente. Himmler convertirá en pocos años a las SS en la organización más poderosa de Alemania, con ramificaciones y secciones que abarcarán todos los poderes del Estado. También se convertirán en un eficaz aparato represor del régimen nazi a través de algunas de estas secciones, como la RSHA u oficina de seguridad del estado, que controla a la temida Gestapo, o policía secreta, y la SD, encargada de formar las secciones de exterminio, y la WVHA u oficina económica y administrativa

principal, una sección encargada de los campos de concentración y exterminio, usando el termino de oficina económica como tapadera para el programa de exterminio de disidentes políticos y de razas consideradas “inferiores”. Himmler había creado una organización que servía de contrapeso al ejército y garantizaba la seguridad interna de la dictadura nazi.

Una de las primeras acciones en que destacarán las SS como aparato represor es en la represión de las SA o Sturmabteilung, “Guardia de Asalto”, la otra gran organización paramilitar del partido nazi, dirigida por Ernst Röhm, en la denominada “Noche de los cuchillos largos”, el 30 de Julio de 1934. Tras el asesinato de Röhm y los principales dirigentes de la SA acusados de rebelión contra el Reich, las SS quedaron como única organización paramilitar del partido. Al librarse de competidores las SS se dedicarán a acaparar poder y extender sus ramas. Una rama que crecerá será la de las Waffen SS, o SS Armadas, encargada de combatir militarmente a los enemigos del régimen nazi.

El proyecto de Himmler era crear una organización de “súper soldados”, una especie de nueva orden de caballería, al estilo de las órdenes medievales. Todo esto hará que los primeros SS sean seleccionados cuidadosamente entre lo mejor de la juventud alemana. Todos debían ser de raza “aria”, ser altos, rubios y atléticos, pero obviamente no había suficientes alemanes de ese tipo para rellenar las filas de las SS y al final solo era necesario tener un certificado de “pureza racial” para poder entrar en las SS. Como representantes del partido nazi todos eran adoctrinados en el ideario nacionalsocialista, inculcándoseles que eran un grupo escogido, los súper soldados de la raza alemana, ciegamente obedientes a cualquier orden. Un SS debía sentir desprecio por todos los que no fueran SS, por cualquier raza denominada “inferior” y ser un buen camarada con los suyos y sobre todo debían pensar que “nada es imposible”. Además las SS se situaban por encima de todo al deberle lealtad únicamente a Hitler y responder sólo ante él.

Al principio, y debido a los recelos del ejército tradicional, la SS sólo pudo contar con un puñado de regimientos para participar en las primeras Campañas de la Segunda Guerra Mundial. Estos regimientos eran el “Leibstandarte Adolf Hitler”, formado con la guardia personal del dictador, el Deutschland y el Germania. Comandados por un ex guardaespaldas de Hitler, llamado Joseph Dietrich. Estos regimientos formarán la Verfugunstrupper, o división de reserva, mandada por Paúl Hausser, un ex general del ejército, que además dirigía la Junkerschule, la escuela de oficiales de las SS. La Junkerschule producirá los mejores oficiales de toda la guerra, sus métodos de enseñanza eran tremendamente estrictos y abarcaban todos los ámbitos, los cadetes recibían una fuerte educación ideológica en la ideología nazi, y tenían una durísima instrucción física y en combate. Todos los ejercicios de la instrucción eran realizados con munición real, incluso tenían ejercicios para poner a prueba los nervios, como el de sostener en equilibrio sobre el casco una granada sin la aguja. Todo ello creaba un soldado fanático, obediente y eficaz.

Después de la fugaz campaña de Polonia, se amplió el número de divisiones SS a tres para la campaña contra Francia y los Países Bajos, uniéndose a la Verfugunstrupper la división Totenkopft, o “Calavera”, formada con antiguos vigilantes de los campos de concentración y la división Polizei, formada por policías. Debido a los recelos del ejército y a las cuotas de reclutas asignadas, de las tres divisiones sólo la Verfugunstrupper estaba bien armada y equipada. Pero la campaña de Francia demostrará la gran eficacia de estas divisiones de élite, y la superioridad de su entrenamiento. Los regimientos Leibstandarte y Der Führer de la Verfugunstrupper formaron la punta de lanza encargada de tomar, junto a los paracaidistas, los canales y vados de las principales ciudades holandesas y participando luego activamente, junto a las otras divisiones, en la conquista de Francia y la reducción de la bolsa de Dunkerke. En la campaña de Francia destacará Félix Steiner, comandante del regimiento Deutschland, al aguantar con su regimiento los numerosos contraataques británicos en la cabeza de puente sobre el río Lys. Pero en la campaña de Francia apareció también el lado oscuro

de estos pretorianos de Hitler, al asesinar miembros de la Totenkopf, al mando del oficial Fritz Knochlein, a 98 prisioneros británicos en una granja llamada “Le Paradis”. Esta matanza fue un precedente de las numerosas que cometerán las Waffen SS con los prisioneros, sobre todo en “el frente del Este”.

Tras la campaña de Francia se reorganizó a la Waffen SS, la *Verfugunstrupper* cambió su nombre por el de “Das Reich” y a las divisiones tradicionales se unió una nueva división llamada “Wiking”, formada con voluntarios de los nuevos territorios conquistados por los nazis: Dinamarca, Noruega, Holanda y Bélgica. En 1941 las Waffen SS se componían de cuatro divisiones: Das Reich, Totenkopf, Polizei y Wiking y dos regimientos independientes: el Leibstandarte y el Nord. Todos ellos se preparaban para el mayor reto de su carrera: la Operación Barbarroja, la conquista de la Unión Soviética. Una campaña que sería tomada por las Waffen SS como una cruzada ideológica donde actuarían fanáticamente y sin piedad. Pero la operación Barbarroja sufrió un retraso al tener que intervenir el ejército alemán en los Balcanes, operación en la que de nuevo destacó el regimiento Leibstandarte Adolf Hitler en su persecución de las tropas británicas. Después de esta operación fue ascendido a nivel divisional.

En Junio de 1941 se desarrolla la operación Barbarroja, los nazis invaden la URSS. Las divisiones SS tendrán un papel crucial en la campaña al estar muy bien armadas, entrenadas y, sobre todo, por ser divisiones perfectas para la táctica de “Guerra Relámpago” que usaban los alemanes, al estar completamente motorizadas. La campaña de Rusia dará gran fama a las Waffen SS, a partir de esta campaña serán considerados los mejores combatientes del mundo. No obstante, a esta fama de buenos soldados se unirá la de fama de asesinos sin escrúpulos, al cometer numerosas atrocidades y matanzas contra prisioneros y población civil soviética, sobre todo tras la aparición de grupos anti partisanos, como la Brigada Dirlwanger, que cometían continuas atrocidades con la población civil. Miles de civiles rusos y prisioneros del ejército soviético serán asesinados por grupos de SS, los cuales consideraban la raza eslava como infrahumana y no tenían piedad

alguna. Para los SS era una lucha de aniquilación del contrario. En el terreno puramente militar la división Das Reich alcanzará éxitos continuos en su participación en las batallas de Smolensko y Kiev, participando después en la batalla que se produjo a las puertas de Moscú, ya en pleno invierno. Otra división que destacará será la Totenkopft, comandada por Theodor Eike, que resistirá durante meses la contraofensiva soviética del invierno de 1941, estando completamente rodeada en la bolsa de Demyansk, en el frente de Leningrado. Los feroces combates del Frente Ruso habían puesto de manifiesto que las SS habían encontrado en el ejército soviético un duro rival. Las Divisiones habían actuado muy bien durante el avance alemán y luego a la hora de detener la contraofensiva soviética de invierno, pero habían sufrido miles de bajas, con lo cual las divisiones más famosas, Das Reich, Totenkopft y Leibstandarte, fueron enviadas a Francia en 1942 para descansar, reorganizarse y convertirse en divisiones acorazadas con la incorporación de carros de combate. El resto de divisiones SS permanecería en el frente. A la vez que las divisiones tradicionales descansaban se creaban nuevas divisiones con voluntarios de todas partes. A finales de 1942 las Waffen SS contaban con 190.000 hombres, al año siguiente la cifra alcanzaba los 246.171, agrupados en divisiones o en grupos de combate independientes.

Tras la derrota alemana en Stalingrado y el avance imparable de las tropas soviéticas las SS participarán en la ofensiva de Jarkov, destinada a parar el avance soviético y estabilizar el frente. Las tres divisiones “clásicas” de las Waffen SS, la Leibstandarte, la Das Reich y la Totenkopft, formando un cuerpo de ejército al mando del antiguo instructor de la escuela de oficiales, el general Hausser, serán la punta de lanza que el brillante mariscal Von Manstein usará para detener el avance soviético. La victoria alemana de Jarkov fue la consagración del cuerpo de ejército panzer de las SS como auténticas tropas de choque, que servirán de “apaga fuegos” en todas las siguientes grandes batallas de la contienda. Posteriormente a la participación en la batalla de Kursk, la mayor batalla de carros de combate de la historia, las divisiones SS quedaron destrozadas al igual que todo el ejército

blindado alemán. Kursk había decidido la guerra y los alemanes habían perdido definitivamente la oportunidad de vencer. A partir de entonces las divisiones de las Waffen SS se esforzarán por retrasar “el fin” combatiendo fanáticamente como auténticas fieras acosadas.

Ante la amenaza de desembarco aliado en la costa de Francia, se destinó a algunas de las divisiones más fuertes de las SS, la división Das Reich, la Leibstandarte, la 12ª división “Hitler Jugend”, al mando del celebre Kurt Meyer, alias “Pantermeyer” y la 17ª división “Götz Von Berlichingen”, a guarnecer la costa de Francia y los Países Bajos. Tras el desembarco aliado y la posterior batalla de Normandía las divisiones SS actuarán de forma contundente, retrasando el avance aliado y combatiendo fuertemente. En las batallas de Normandía destacará Pantermeyer y su 12ª división de muchachos de las juventudes hitlerianas y Michael Wittman, teniente de una compañía de tanques tigre de la división Leibstandarte, que en la acción de Villers-Bocage, a las afueras de la ciudad de Caen, destruirá 25 tanques enemigos y detendrá él solo el avance aliado. Una de las acciones más impresionantes de toda la guerra.

Tras la derrota en Normandía y la ofensiva Soviética de 1944 las SS intentaban retrasar la derrota de su sueño de crear un mundo nazi a toda costa. Las SS combatían fanáticamente, muriendo en su puesto, convencidos de que verdaderamente eran súper soldados y muriendo a miles, ni daban piedad ni la pedían. La vida media de un soldado SS en el frente era de dos meses. Después de derrotar a los aliados en Arnhem, la última gran acción de las SS se producirá en la última ofensiva alemana, la batalla de las Ardenas. En esta batalla, destacarán los comandos especiales de Otto Skorzeny, que actuó en la retaguardia del ejército norteamericano creando un tremendo caos, y el grupo de combate comandado por Joachim Peiper, que casi obtuvo la victoria, avanzando más que nadie en el frente norteamericano. Pero Peiper fiel a la crueldad habitual de las Waffen SS con los prisioneros ordenará asesinar a 90 prisioneros norteamericanos en Malmedy, para evitar que le retrasara el traslado de estos prisioneros a la retaguardia. Tras el fracaso de la ofensiva de las Ardenas, las Waffen SS intentarán una

nueva ofensiva para recuperar los campos de petróleo de Balatón, en Hungría, ocupados por el ejército soviético. Tras esta ofensiva suicida llegó el canto del cisne para las Waffen SS con la derrota definitiva con la caída de Berlín y la ocupación de Alemania por parte de los aliados. Al acabar la guerra las Waffen SS habían alcanzado un total de 39 divisiones de numerosas nacionalidades.

Las Waffen SS fueron juzgadas en el proceso de Nuremberg, acusadas de crímenes contra la humanidad. Matanzas probadas con las numerosas atrocidades de las brigadas Dirlewanger y Kaminski, pertenecientes a las Waffen SS, y matanzas ordenadas por oficiales de las SS con prisioneros aliados como las matanzas de “le Paradis” y “Malmedy”, además de numerosas atrocidades cometidas a título personal por soldados SS en el frente ruso, les granjearon ser condenadas como organización y ser enviados a prisión o ahorcados la mayoría de sus oficiales supervivientes a la guerra. Pero a la mayoría les daba igual, pues estaban firmemente convencidos de ser súper soldados, de ser los elegidos, y eran sus propios jueces. Las Waffen SS grabaron una página en la historia de doble cara, por un lado quedaron reflejados como unos de los mejores soldados del mundo y por otro lado quedaron como unos soldados sin piedad, capaces de cometer terribles atrocidades y crímenes sin pestañear, convencidos de ser una raza superior y estar por encima del bien y del mal. El legado de las Waffen SS continúa, sus métodos de enseñanza y adiestramiento de soldados y oficiales han sido copiados por los principales cuerpos de élite de los ejércitos modernos. Las Waffen SS son el origen de los ejércitos modernos. Soldados de acero, que usaban siempre el músculo y nunca el cerebro.

El Cid Campeador

El guerrero que resistió la Jihad Almorávide

Rodrigo Díaz de Vivar, alias “El Cid”, se convirtió en un héroe de “La Reconquista”, símbolo de los valores cristianos de España frente al invasor musulmán en la historiografía típica. Pero el Cid no fue ese tipo de héroe, el Cid fue un hombre de su tiempo, un hombre que luchaba por sobrevivir y por hacer fortuna, en una época no de “Reconquista”, sino de expansión feudal de unos reinos cristianos españoles frente a unos reinos musulmanes igualmente españoles. El Cid fue un héroe para cristianos y musulmanes, pero lo fue porque supo hacer fortuna en base a su calidad como mercenario, porque sólo él resistió la marea de la intolerancia religiosa almorávide desde su reino de Valencia.

La figura del Cid surge en un contexto de cambio dentro de la España Medieval. Tras la desaparición del Califato de Córdoba en el 1008 habían surgido los reinos de Taifas, reinos autónomos creados por los distintos ejércitos del Califato, ejércitos de nobles árabes, ejércitos de mercenarios bereberes y ejércitos de mercenarios eslavos. Los reinos de Taifas destacaron por su alto grado de desarrollo económico y cultural y por su tolerancia en materia religiosa, floreciendo la filosofía. También se caracterizaban por su constante guerrear entre ellas, poco a poco las Taifas más grandes absorbieron a las más pequeñas. Pero las Taifas eran débiles militarmente y solían pedir ayuda a sus vecinos cristianos en los constantes conflictos que mantenían entre sí. La conquista del reino Taifa de Toledo en 1085 por obra de Alfonso VI puso de manifiesto la incapacidad militar de los reinos de Taifas hispano-musulmanes para defenderse de los ejércitos cristianos. Los

reinos de Taifas eran conscientes de su debilidad militar y habían estado pagando oro a sus vecinos cristianos a cambio de paz y apoyo militar. Estos pagos se conocerán como “parias”. Pero los cristianos ya no se contentaban con el oro y, aprovechando la desunión de los diferentes reinos de Taifas y las constantes guerras entre ellos, se expandieron hacia el sur. La conquista de Toledo era la puerta para una expansión aún mayor hacia los ricos reinos de los valles del Guadiana y Guadalquivir, objetivo codiciado sobre todo por el reino cristiano de Castilla. La situación de amenaza hizo que el rey Al-Mutamid, de la Taifa de Sevilla, pidiera ayuda a sus vecinos almorávides del Norte de África. Pero la ayuda saldría cara, los almorávides o “al-murabitum” (defensores del ribbat), eran defensores del rigorismo religioso y la guerra santa, eran fundamentalistas que habían logrado crear un imperio en el norte de África dirigidos por Yusuf-Ibn Tasufín y que pretendían conquistar toda la Península y extender la Jihad. El rico periodo de prosperidad económica y cultural y tolerancia religiosa de los reinos de Taifas llegaba a su fin, siendo sustituido por el fanatismo religioso y la ignorancia. Los almorávides dominarán la península del 1090 al 1172, imponiendo la intolerancia y el rechazo común de cristianos, judíos y musulmanes andalusíes hacia estos beréberes fanáticos y enemigos de la cultura. Sólo un hombre resistirá el avance de la Jihad: Rodrigo Díaz de Vivar: El Cid Campeador.

Rodrigo Díaz nació en Vivar, Burgos, en el año 1043. Era un “infanzón”, es decir, un miembro de la baja nobleza. Desde muy joven destacó por ser muy hábil en el uso de las armas en los duelos singulares, eso le valió gran fama y ser conocido como “Campidoctor” o Campeador. Esta habilidad le hizo ascender en la corte del rey Sancho II de Castilla y llegar a ser “alférez del reino”, que implicaba ser el portaestandarte del Rey. Como alférez del reino combatió al lado del rey Sancho II en las guerras contra sus hermanos Alfonso y García para incorporar los reinos de León y de Galicia al reino de Castilla. Pero el rey Sancho II fue asesinado mientras asediaba Zamora en el año 1072. Rodrigo, ejerciendo como alférez del reino, hizo jurar en Santa Gadea, Burgos, a Alfonso, el hermano del rey, que no había participado

en el asesinato de Sancho II, como condición para jurarle lealtad como rey. El nuevo rey Alfonso VI se dispondrá a coger las riendas de un reino de Castilla fuerte y unificado por la acción de su difunto hermano.

Pero la situación para Rodrigo con el nuevo rey es difícil, el rey se rodea de la nobleza más alta, una nobleza que desprecia a los infanzones como Rodrigo. El único honor que recibirá por parte del rey es el matrimonio con Jimena Díaz, hija del conde de Oviedo y sobrina del rey, en 1074. La alta nobleza se ensañará siempre con Rodrigo, que se ve relegado a los cargos más bajos y acusado varias veces de delitos, como quedarse con dinero del rey durante el cobro de “parias” a los reinos de Taifas tributarios de Castilla. Una incursión de saqueo, no autorizada por el rey, en tierras de Toledo en 1081 le acarreará el destierro del reino, a instigación de su enemigo dentro de la corte, García Ordóñez, conde de Nájera.

Tras ser desterrado, Rodrigo, como hombre de mundo, se dedicará a ser mercenario y se pondrá junto con sus tropas al servicio del rey musulmán Al-Muqtadir de Zaragoza. Tras la muerte de ese rey sus hijos Al-Mutamín y Al-Hachib se disputarán el poder. Rodrigo, conocido ya como “Cidí” o mió Cid, un título musulmán que equivale a señor de mercenarios, se pondrá al lado de Al-Mutamín, que controla Zaragoza, y se enfrentará a Al-Hachib, que domina la taifa de Lérida auxiliado por el conde de Barcelona y el rey de Aragón-Navarra, a los cuales derrotará en el 1082, tomando prisionero al conde de Barcelona, Ramón Berenguer “El fraticida”, durante la lucha y obteniendo un gran rescate por su liberación. Posteriormente Zaragoza será invadida por las tropas de Castilla y El Cid se negará a combatir contra su anterior rey. Una decisión que será respetada por su señor Al-Mutamín.

La caída de Toledo en manos de Alfonso VI en 1085 será un hecho trascendental, pues provocará la intervención almorávide. La gran victoria almorávide en Sagrajas en 1086 destrozará al ejército castellano y acabará con gran parte de la primordial nobleza castellana. Una de las consecuencias de la victoria almorávide es que el rey Alfonso decida perdonar al Cid y pedir su ayuda para defender la Taifa

de Valencia, reino vasallo de Castilla. Mas el retraso del Cid en socorrer al castillo de Aledo, Murcia, sitiado por los almorávides en el 1089, hará que nuevamente sea desterrado. El rey se enfadó tanto que no quiso escuchar el juramento de El Cid de inocencia.

Tras el nuevo destierro El Cid se dedicó otra vez a intervenir en las guerras entre las taifas de Zaragoza y Lérida. Venciendo y apresando de nuevo al conde de Barcelona, aliado de Lérida, en la batalla del pinar de Tobar, en 1090. Sus constantes éxitos como mercenario le llevan a ponerse al servicio de Al-Qadir de Valencia. Tras el asesinato de este monarca por partidarios de los almorávides el Cid ocupará la ciudad y establecerá su propio protectorado sobre la ciudad, actuando como un rey. Como “protector” del reino de Valencia gobernará a sus súbditos musulmanes según las leyes musulmanas y su gobierno será muy bien considerado por los cronistas musulmanes de la ciudad. Además establecerá una alianza contra los almorávides con su anterior prisionero el conde de Barcelona y con el rey Alfonso para proteger la ciudad. El Cid derrotará a los almorávides comandados por su gran jefe Yusuf en las batallas de Cuarte en 1094 y en Bairén en 1097. Siendo el único capaz de derrotar militarmente a los almorávides salvando Valencia de la ocupación.

En sus últimos años el Cid se dedicó a casar a sus hijas y establecer alianzas, nombró obispo de Valencia al cluniacense Jerónimo de Perigord en 1098 y casó a su hija María con el nuevo conde de Barcelona, Ramón Berenguer III, hijo de su tantas veces prisionero, Ramón Berenguer II. A su otra hija, Cristina, la casó con Ramiro de Navarra y será la madre del futuro rey García de Navarra. En 1099 moría Rodrigo. Tras su muerte su viuda Jimena logró defender la ciudad durante casi tres años, pidió ayuda al rey Alfonso, pero éste no pudo mantener la ciudad y la abandonó tras incendiarla en el año 1102 llevándose el cadáver del Cid al monasterio de San Pedro de Cardena, en Burgos.

El contraste entre las siete espantosas derrotas que sufrió Alfonso VI entre 1086 y 1107 con sus importantes ejércitos nobiliarios a manos

de los almorávides y las victorias del Cid en 1094 y 1097 con un puñado de caballeros de la baja nobleza y mercenarios causó una gran impresión entre sus contemporáneos cristianos y musulmanes. Especialmente será reivindicado por los nobles castellanos, desplazados del poder por los nobles leoneses tras la llegada de Alfonso VI.

El Cid fue el único guerrero que derrotó a los fanáticos almorávides en el campo de batalla. El conde Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid, fue un mercenario gran parte de su vida, pero un mercenario que actuó siempre con honor, lo que le convierte en un héroe es su valentía y su forma de ser consecuente con su honor y con los tiempos que le tocó vivir. Posteriormente ese magnífico poema épico que es el “Cantar del mío Cid” le convertirá en un personaje inmortal, un héroe que cabalgando sobre su caballo blanco Babieca, y empuñando a sus espadas, Tizona y Colada vencerá siempre a los musulmanes y defenderá a la fe cristiana. Seguro que el Cid de carne y hueso, amigo de cristianos y musulmanes por igual, se habría reído de esa imagen. El Cid fue un hombre de su tiempo, que se ganó el pan de la única forma que sabía, peleando. Pero un hombre fiel a su rey hasta la muerte, fiel a un rey ingrato y rencoroso que le envidiaba sus triunfos. El Cid siempre será, por todo ello, un modelo de tolerancia, de honor, lealtad y valor.

Erich von Manstein

El mejor mariscal alemán de la 2ª Guerra Mundial

El mariscal Erich von Manstein es uno de los mejores generales alemanes de la Segunda Guerra Mundial, destacando por conseguir “victorias imposibles” con su precisión y su genio estratégico, haciendo siempre lo inesperado y perfeccionando al máximo la guerra de movimiento, golpeando siempre con máxima fuerza y precisión los puntos flacos de sus enemigos. Von Manstein es el último representante de los generales aristócratas prusianos, nobles que se dedicaban a la vida militar al estilo de sus antepasados medievales, y que destacaban siempre por su férrea disciplina, por su defensa del honor y por buscar el perfeccionismo en el campo de batalla. Frente a los modernos generales nazis que destacaban por su fanatismo y brutalidad, von Manstein era un caballero que respetaba a sus enemigos y que defendía siempre su honor y el de sus tropas.

Erich von Manstein nació en el seno de una noble familia prusiana el 24 de noviembre de 1887 en Berlín, con el nombre de Fritz Erich von Lewinski. Su padre era el general de artillería Eduard von Lewinski y su madre era Helene de Sparro, los cuales tuvieron contando a von Manstein un total de 10 hijos. Su padre murió durante unos ejercicios militares en 1896, cuando von Manstein tenía 9 años edad, tras este suceso el joven von Manstein fue adoptado por su tío Georg von Manstein recibiendo el nombre y título aristocrático de su padre adoptivo, nombre con el que posteriormente pasará a la historia.

En 1900, y al estilo de otros muchachos de su posición, ingresa como cadete en la Escuela Militar de Ploen, alcanzando en 1906 el

grado de alférez en el “3er Regimiento de Guardias a Pie”, siendo ascendido a Segundo Teniente en 1907. En 1913, von Manstein, continuando con su formación militar, ingresó a la “Academia de Guerra”, donde alcanzó el grado de Teniente. En 1914 estallará la Primera Guerra Mundial, contienda en la que el teniente von Manstein servirá en sus inicios en el frente occidental, enmarcado dentro del “2º Regimiento de Granaderos” y participando en la cruenta “Batalla del Marne”, donde fue herido de gravedad. Tras una larga convalecencia von Manstein es ascendido a capitán en 1915 y transferido al estado mayor del general von Gallwitz, en el Frente Ruso. Posteriormente, Manstein estará adscrito a varios estados mayores de cuerpos de ejércitos diversos, hasta ser nombrado a finales de 1915 jefe de operaciones de la “4ª División de Caballería de Curlandia”, llegando en 1918 a jefe de operaciones en la “División de Infantería de Asalto 213”, en el frente occidental, donde permanecerá hasta el fin de la guerra en 1918.

Tras la derrota y la reducción del ejército alemán, Manstein, que aún tenía ganas de acción, se enrola como voluntario en la Fuerza de Defensa de Fronteras de Breslau, donde permanecerá sirviendo un año.

En 1920 Erich von Manstein participará en la creación de el nuevo y reducido ejército alemán de postguerra: el “Reichswehr”, donde será nombrado comandante de compañía, dentro del “Cuerpo de Ejércitos de Stettin”. Ese mismo año contraerá matrimonio con la dama noble Jutta Sybille von Loesch con la cual llegará a tener tres hijos. En 1921, von Manstein, continuando su carrera, es nombrado comandante de compañía, oficial de entrenamiento y ayudante del Comandante del IV Regimiento de Infantería de Dresde. En 1927, Manstein será ascendido al rango de Mayor e incluido en el Estado Mayor de su regimiento. En los siguientes años, Manstein viajará para ver y aprender de la organización militar de varios países. En 1932, Erich von Manstein fue promovido al rango de Teniente Coronel y recibió el mando del “Batallón de Cazadores Alpinos de Kolberg”.

En 1933, siguiendo su meteórica carrera, es ascendido a Coronel, el

siguiente año alcanza el puesto de “Jefe de Estado Mayor del Distrito III “(Distrito de Berlín), en 1935 es asignado al Estado Mayor de la Wehrmacht (ejército de Tierra alemán), y en 1936 Manstein es ascendido a Mayor General y nombrado jefe de Estado Mayor del General Ludwig Bock. Estos triunfos profesionales continuarán en 1938 con la participación en la anexión de los Sudetes en 1938, como Jefe de Estado Mayor del General von Leeb.

Erich von Manstein, pese a admirar la labor de Adolf Hitler y compartir varias de sus ideas, no ingresó, como otros de sus colegas militares, en las filas del partido nazi, él era sobre todo un hombre del ejército, un oficial prusiano frustrado por la que consideraban “injusta derrota” de la Primera Guerra Mundial y, como muchos de sus colegas, seguramente estaría deseoso de tener una segunda oportunidad. El ejército alemán encumbró a Hitler en el poder, pensando que podrían manejarlo a su antojo y que sería una marioneta de sus deseos de revancha, la historia demostraría que los generales prusianos estaban equivocados, quedando esclavizados de sus propios deseos de venganza y del hombre que eligieron para conducirlos a ella y a la Segunda Guerra Mundial.

En 1939, y tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial con la agresión alemana a Polonia, von Manstein es ascendido a Teniente General, y asignado al Estado Mayor del General von Rundstedt, comandante del Grupo de Ejércitos Sur durante la invasión de Polonia, donde Manstein destacó por su precisión en la conducción de sus tropas durante la Blitzkrieg o “guerra relámpago” que en pocas semanas acabo con los polacos.

A principios de 1940 Alemania, libre de molestias en el este, se preparaba para invadir Francia, su principal enemigo continental. Erich von Manstein recibió el comando del 38 Cuerpo de Infantería e intervino decisivamente en el diseño del plan de ataque a Francia. El alto mando alemán pensaba atacar Francia mediante una reedición del “Plan Schlieffen”, basado en la invasión de Francia a través de Bélgica y Holanda, evitando así las formidables defensas de la línea Maginot en

la frontera entre ambos países y que usaron para invadir Francia durante la Primera Guerra Mundial, pero Manstein fue más audaz y pensando que los aliados estarían esperando un golpe de esas características rediseñó el plan de invasión y presentó a Hitler un nuevo plan, denominado “Operación Sichelschnitt” o “Golpe de Hoz”, basado en hacer creer a los aliados que el ataque sería por Holanda y Bélgica, para que éstos trasladaran su masa de ejércitos a esa zona y luego descargar el verdadero golpe lanzando al grueso de las divisiones panzer (divisiones acorazadas) a través de los bosques de las Ardenas para aislar y rodear a los ejércitos aliados que defenderían la frontera norte de Holanda y Bélgica. El plan era extremadamente audaz y fue rechazado por el temeroso alto mando del ejército, pero a Hitler le encantó en cuanto lo leyó y lo aprobó en el acto. La base del plan era que las tropas alemanas acorazadas actuaran conjuntamente con la aviación y realizaran ataques rápidos y extremadamente potentes, según la técnica de la Blitzkrieg o “guerra relámpago”, el plan se basaba en la rapidez, precisión, potencia de fuego y sobre todo en la coordinación entre los diferentes ejércitos invasores.

En la Campaña de Francia von Manstein demostró que su plan era todo un éxito y en pocas semanas los alemanes infligieron una tremenda derrota a los aliados franceses y británicos y ocuparon fácilmente toda Francia. Durante esta campaña Manstein fue ascendido a General y condecorado con la Cruz de Caballero por su valor y la acertada dirección de sus tropas.

A principios de 1941 la Alemania nazi se preparaba para la “Operación Barbarroja”, el asalto y conquista de la Unión Soviética, una de las mayores potencias de la época, regida por la férrea dictadura de Josif Stalin y el partido comunista. Los nazis se planteaban la campaña no sólo como una guerra de conquista de valiosos recursos, sino como una cruzada de exterminio contra su rival ideológico más odiado.

De cara a esta operación Manstein recibió el mando del 56º Panzerkorps “Cuerpo de Panzers”, siendo asignado al 4º Panzergruppe

“Grupo Panzer” mandado por el general Hoepner. Este grupo de ejércitos acorazados fue enmarcado dentro del “Grupo de Ejércitos Norte” al mando del mariscal von Leeb, cuya misión consistía en invadir la Unión Soviética por el norte, con la ayuda de Finlandia y conquistar la gran ciudad de Leningrado.

El 22 de junio de 1941 se inició la operación Barbarroja y las tropas alemanas invadieron a toda velocidad la Unión Soviética, avanzando imparables. En 4 días von Manstein avanzó unos 320 Km. y capturó los vitales puentes sobre el río Duna, siguiendo un avance imparable llegó el 7 de Julio a los arrabales de la ciudad de Leningrado, ciudad que estuvo a punto de caer en manos alemanas, pero que finalmente resistió valientemente.

En septiembre von Manstein recibió el mando del 11º Ejército. fue asignado al “Grupo de Ejércitos Sur” que bajo el mando del general Rundstedt pretendía tomar la península de Crimea. Nuevamente el avance alemán en la zona fue feroz y rápidamente conquistaron toda la península de Crimea a excepción de la “ciudad fortaleza” de Sebastopol.

La llegada del crudo invierno de 1941 sorprendió a los alemanes, los cuales fueron detenidos en su avance hacia la conquista de Moscú, e incluso tuvieron que retroceder en ciertos sectores conquistados frente a los feroces contraataques soviéticos. Manstein se mantuvo firme frente a los contraataques soviéticos y en cuanto el tiempo mejoró con la llegada del verano de 1942 continuó su ofensiva para conquistar Sebastopol, que finalmente cayó en su poder el 1 de julio de 1942, siendo ascendido por este éxito al grado de “Mariscal de Campo”. Tras dicho éxito Manstein fue reintegrado al “Grupo de Ejércitos Norte”, para tratar de conquistar la ciudad de Leningrado.

En noviembre de 1942 se ordenó a von Manstein ir al rescate de los ejércitos alemanes y rumanos que bajo el mando del general Paulus trataban de tomar la ciudad de Stalingrado y habían sido sorprendidos y cercados por un exitoso contraataque soviético planeado por el mismísimo Stalin. Manstein encabezó un exitoso contraataque en busca

de romper el cerco soviético, pero la falta de suministros y combustible para sus panzer le obligó a detenerse cuando se encontraba a tan solo 50 Km de la ciudad. La derrota de Stalingrado obligó a todo el frente sur alemán a replegarse frente a la amenaza de ser cercado y destruido, Manstein realizó una exitosa retirada de más de 200 Km, escapando de la aniquilación. En febrero de 1943 y ante lo peligroso de la situación, von Manstein fue puesto al mando de todo el “Grupo de Ejércitos Sur”, una vez más von Manstein realizó una brillante maniobra, realizando una imprevista y exitosa ofensiva hacia las ciudades de Kharkov y Belgorod, las cuales cayeron en su poder. Su ofensiva detuvo el fulgurante avance liberador soviético, infligió una dura derrota a sus enemigos y, sobre todo, evitó el desmoronamiento de todas las tropas alemanas comprometidas en el frente del Este.

Tras su éxito von Manstein fue condecorado con las “Hojas de Roble” para su Cruz de Caballero, la más alta condecoración alemana.

En verano de 1943 el ejército alemán inició una nueva ofensiva comprometiendo todos sus recursos en ella, la “Operación Citadele”, cuyo objetivo era aislar las tropas soviéticas en los salientes soviéticos en las zonas de Kurks y Kharkov. Manstein junto con lo mejor del ejército alemán encabezó una ofensiva en principio exitosa, desconociendo que los soviéticos conocían los planes alemanes y habían planeado desgastar poco a poco al ejército alemán hasta llevarlo a la extenuación. Fruto de estos planes rusos de batalla de desgaste fue la “Batalla de Prochorovka”, la mayor batalla de tanques de la historia (participaron unos 3000) y tras la cual los alemanes tuvieron que retirarse completamente agotados, sin apenas tanques ni recursos y acosados por los victoriosos soviéticos.

Manstein condujo una exitosa retirada hacia el río Dnieper, salvando a gran parte de sus hombres de ser capturados. Tras esta retirada los alemanes consiguieron gracias a la llegada del invierno estabilizar el frente y sin posibilidades de realizar nuevas ofensivas esperaron los nuevos ataques soviéticos que empezarían con la llegada de 1944.

La nueva ofensiva soviética arrolló a los alemanes y el “Grupo de Ejércitos Sur” del mariscal von Manstein fue cercado en la bolsa de Cherkassy. Ante esta situación, Hitler les ordenó resistir hasta el final, pero Manstein se negó a obedecer y sacó a sus hombres del cerco, evitando un segundo “Stalingrado”.

En marzo de 1944 sus desavenencias con Hitler le granjearon su destitución y su paso al retiro. Para maquillar su destitución, Manstein recibió como condecoración el añadido de las espadas a su “Cruz de Caballero con Hojas de Roble”. Tras esto Manstein se dedicó a recuperarse de sus enfermedades oculares y esperar el fin de la contienda, mudándose desde Prusia a la parte occidental de Alemania ante el avance ruso.

Tras la derrota de 1945 y el fin de la Segunda Guerra Mundial, Erich von Manstein fue arrestado por los británicos e internado en un campo de prisioneros cercano a la ciudad de Nuremberg. En 1946 fue trasladado a un campo de prisioneros en Inglaterra.

En 1949 fue condenado por un tribunal militar aliado por supuestos crímenes de guerra y condenado a doce años de prisión, una condena falsa, que más bien era una venganza de sus tantas veces humillados enemigos. En 1953, fue liberado por causas médicas, ya que sus molestias oculares se habían agudizado en prisión. Tras su liberación, pudo publicar sus memorias sobre su vida y la contienda en la que participó, fueron tituladas: "Victorias Perdidas", un título que dice mucho de su punto de vista sobre la Segunda Guerra Mundial.

El mismo año de su liberación, y supongo que como parte de algún tipo de trato entre el gobierno de la Alemania Federal y Manstein, este fue nombrado asesor del nuevo ejército de la Alemania Federal, con la misión de crear un ejército capaz de enfrentarse a la nueva amenaza soviética proveniente de sus vecinos de la Republica Democrática Alemana.

Tras sus labores de asesor Manstein se retiró a pasar su vejez en Irschenhausen, en Bavaria donde vivió hasta su muerte en 1973. Con su

muerte murió el mejor de todos los generales alemanes de la Segunda Guerra Mundial y todo un maestro del arte militar, un genio de la rapidez, la audacia y la coordinación, un hombre para el cual no había nada imposible y que nunca abusó de su poder para vulnerar los derechos humanos, para él lo importante era siempre su honor y la vida de sus hombres. A von Manstein se le podría aplicar le dicho ese de “...que gran soldado, si tuviera un mejor jefe...”

La Legión española

La historia de los novios de la muerte

La Legión es uno de los mejores cuerpos de élite del ejército español. Desde su nacimiento durante las guerras de Marruecos hasta sus últimas misiones han demostrado ser un cuerpo capaz, bien entrenado y obediente hasta la muerte. Siempre imbuidos de ese espíritu de sacrificio y de camaradería que hace que se eleven por encima del resto de soldados. Su nacimiento y su lucha durante la guerra de Marruecos marcaron y modelaron la personalidad de este cuerpo militar para siempre, en Marruecos nacieron “los novios de la muerte”.

La Legión fue fundada en 1920 con el propósito de ser un cuerpo de élite a estilo de la eficaz Legión Extrajera Francesa, un cuerpo que estuviera especializado en combatir eficazmente a los rebeldes marroquíes. La idea de crear un cuerpo de tropas españolas y extranjeras partió del comandante Millán Astray, un experto comandante que había participado en la guerra de Filipinas y tenía una larga experiencia en la Policía Indígena y en los Regulares de Marruecos. La escasa eficacia de los soldados de reemplazo de infantería y los reservistas en las batallas contra las tribus rebeldes marroquíes, unido a la grave incompetencia de muchos mandos, había provocado numerosas bajas y humillaciones que habían creado un gran malestar en la sociedad española, un malestar que culminó en la “Semana Trágica” de Barcelona.

Millán Astray era consiente de todo esto y se entrevistó con el general Tovar, el ministro de la Guerra, para proponerle la creación de

tropas coloniales de choque bien entrenadas que evitaran las sangrías de los regimientos de línea. El proyecto es aprobado y Millán Astray se dedicará a la creación de la Legión a partir de 1919. En octubre de 1919 Millán Astray ingresa en la Legión Extranjera Francesa para aprender su organización, armamento, reclutamiento de extranjeros... y aplicarlo al cuerpo que quería formar. Millán Astray suma la organización de la Legión Extranjera Francesa y la tradición militar española de la época imperial, la legión será la sucesora espiritual de los famosos Tercios, y de sus conceptos de honor, deber y sacrificio. A todo esto Millán Astray une una especial ideología que quiere fomentar entre los soldados legionarios: “el credo legionario”, un código basado en el “bushido” japonés, el código de honor samurai que exalta el servicio, el deber y la muerte en combate con honor. Todas estas influencias variadas crearán a la Legión, oficialmente fundada el 28 de Enero de 1920 por real decreto de Alfonso XIII con el nombre de “Tercio de Extranjeros”. Habían nacido los “novios de la muerte” y su lema era “Legionarios a luchar, Legionarios a morir” y su símbolo será el armamento de los tercios, ballesta y arcabuz en aspa con una pica en medio.

La Legión admitiría como miembro a cualquier español o extranjero entre 18 y 40 años que estuviese (o pareciese) sano. La Legión no pedía documentación, lo cual fomentaba que fuera un buen lugar para que gente de pasado turbio tuviera una nueva vida. Las primas de enganche se establecen en 700 pesetas por 5 años y 500 pesetas por 3 años, a las que se suman los haberes diarios y la posibilidad de ascensos en tiempo de paz y guerra. Los jefes y oficiales serán elegidos personalmente por Millán Astray de entre los que tenían más méritos en campaña. Entre ellos estarán los comandantes Franco (el futuro dictador) y Vara del Rey. El destino de la Legión será Ceuta, teniendo como cuartel el campamento de Dar Riffien, construido por los propios legionarios al quedarse pequeño el cuartel que tenían asignado en un principio. La Legión constaría de una plana mayor, cuatro compañías de deposito para la instrucción y tres unidades tácticas llamadas Banderas, cada una compuesta de dos compañías de fusiles y una de ametralladoras. En

cuanto a uniforme destacarán por usar el gorriño isabelino con borla, la guerrera de cuello vuelto con el cuello de la camisa por encima y correajes de lona británicos comprados en Gibraltar. En armamento tendrán el típico del ejército español de la época, fusil Máuser de fabricación española, fusil ametrallador, ametralladoras pesadas Hotchkiss, morteros Laffite, pistola Astra y el legendario machete bayoneta de 30 centímetros de hoja. Los legionarios recibirán un duro entrenamiento que les prepara para las largas marchas y el combate contra los insurgentes marroquíes.

El bautismo de fuego lo recibirá la Legión con la muerte del cabo Baltasar en una emboscada en enero de 1921 durante una aguada, o abastecimiento de agua. Posteriormente la legión tomará parte en las conquistas de Xauen, Benilai y Buharratz dando muestras de ser unos esplendidos combatientes. Pero las acciones más importantes empezarán el 22 de Julio de 1921. La Legión, que estaba emplazada en la zona occidental de Marruecos para combatir a las bandas rebeldes del líder marroquí El Raisuni, recibe la orden de acudir en auxilio de la ciudad de Melilla, que estaba en una grave situación tras el desastre de Annual, producido ese mismo día 22 de Julio, en el que las bandas rebeldes de Abd El Krim habían aniquilado al ejército español de la zona. La Legión avanza a marchas forzadas a Tetuán a 100 kilómetros de distancia, distancia que recorrerán en día y medio. Desde allí se embarcarán hacia Melilla en el vapor “Ciudad de Cádiz”. Antes de partir los legionarios habían jurando ante Millán Astray morir todos antes de dejar caer la ciudad ante el enemigo.

La expedición estará al mando del general Sanjurjo, la Legión estará al mando directo de Millán Atray, con los comandantes Franco y Fontanés al mando de las banderas. La Legión llega a Melilla el 24 de Julio, levantando rápidamente la baja moral de la población civil, y dedicándose a reforzar las defensas de la plaza. Las tropas rebeldes avanzan imparable, conquistando todas las posiciones españolas alrededor de Melilla y poniendo en graves dificultades la defensa de esta. La Legión será encargada de defender los “blocaos” o posiciones defensivas avanzadas de Ait Aixa, Sidi Musa, Taguel Manin... en el

exterior de la ciudad. Los blocaos sufren continuos ataques por parte de las Harkas o bandas rebeldes. El 15 de septiembre el blocao de Dar Hamed sufre un duro asedio, la Legión pide permiso para acudir en su ayuda, pero sólo se concede permiso a 15 hombres al mando del cabo Suceso Terreros. Los voluntarios llegarán al blocao y lo defenderán valientemente. El cabo Terreros mandará dos hombres en busca de ayuda, llegará uno, pero será demasiado tarde. Cuando llegan los refuerzos todos los legionarios están muertos dentro, siendo la primera acción donde los legionarios demostraron su espíritu de sacrificio y su amor por la muerte, pues fueron voluntarios a morir sabiendo que sus posibilidades eran nulas.

Tras la eficaz defensa de los blocaos y la llegada de refuerzos la Legión se encargará de reconquistar el territorio perdido. Con la toma de Nador y el monte Gurugú el 9 de Octubre se conseguirá poner a salvo a la ciudad de Melilla y emprender la conquista del territorio perdido. La Legión llegará a Annual el 14 de Octubre y verá con rabia los restos del desastre ocurrido en Julio, los cadáveres de los españoles sin enterrar, descompuestos, mutilados y vejados horriblemente. A partir de entonces la Legión no tendrá piedad con los enemigos que caigan en sus manos, la dureza de los legionarios se hará legendaria. La Legión había salvado a Melilla y con ella el protectorado español de la zona oriental de Marruecos.

En los años 1922-1925 la Legión participará en numerosos combates en que logrará mucha fama por su eficacia y por sus actos de sacrificio, La Legión avanzará siempre sin importarle el número de bajas. Destacarán los combates de Tizzi Azza en 1923, donde el teniente coronel Valenzuela morirá al cargar al frente de su hombres contra el enemigo y la retirada de Xauen a Tetuán en que la Legión cubrió la retirada del resto del ejército. Posteriormente la Legión participará en el desembarco de Alhucemas en 1925, una operación en colaboración con Francia en que se conseguirá derrotar definitivamente a Abd El Krim. Posteriormente la intensidad de la campaña decrecerá y finalmente Abd el Krim será capturado en 1927 y entregado a la justicia francesa. La paz volvería al protectorado español tras las duras

y numerosas batallas que hicieron famosa a La Legión y a sus mandos por su valor extremo y su desprecio por la muerte. La dureza de Marruecos creó la élite del ejército español, “los novios de la muerte”.

Tras el lamentable episodio de la guerra civil y la dictadura del antiguo comandante Franco y con la pérdida de los territorios marroquíes la Legión de hoy en día se dedica principalmente a misiones humanitarias dentro del marco de la ONU, ha participado en Somalia, Bosnia,..y en la última guerra de Irak como parte del contingente español.

Enrique Lister

La historia de un valiente

Enrique Lister fue uno de los mejores líderes republicanos durante la Guerra Civil Española. Su 5º Regimiento fue todo un referente de organización frente al resto de milicias. La actuación de Lister fue decisiva en numerosas batallas, siendo un modelo de valor y resistencia. Después de la Guerra Civil combatió dentro de las filas del Ejército Soviético alcanzando el grado de general y participando decisivamente en la liberación de los países del Este. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial se dedicó a la lucha antifranquista. Hoy en día las disensiones que mantuvo desde antaño con Santiago Carrillo y otros miembros del PC le han granjeado la condena al olvido. Su nombre se intenta borrar, olvidar, mancillar... pero para eso está la historia, para poner a cada uno en su sitio. Y este texto pretende poner a Enrique Lister en el puesto que merece, en lo más alto.

Enrique Lister Forján nació el 21 de abril de 1907 en la aldea de Ameneiro, del municipio de Teo, en La Coruña. Era hijo de un cantero y junto a sus cinco hermanos desde muy joven aprendió el oficio paterno, su madre y sus dos hermanas se dedicaban al trabajo en el campo. La escuela estaba demasiado lejos, así que Enrique Lister, como tantos otros campesinos de la época se quedó sin aprender a leer y escribir.

A los 11 años su vida cambió radicalmente al emigrar junto a su Padre y hermanos a Cuba en busca de un futuro mejor. Una búsqueda compartida por muchos gallegos que emigraban a la isla y a otras zonas de América huyendo de la miseria. Sus primeros años en la isla le

fueron duros, por el día trabajaba de cantero y por la noche estudiaba en el centro gallego de La Habana. Un día le ofrecieron hacer de correo de un paquete por dos pesos, el incauto Líster lo hizo y a los días se presentó la policía en su casa. Líster había trasladado una bomba sin saberlo, sus dos pesos le granjearon dos años de cárcel en el reformatorio. Tras las duras vivencias del reformatorio, Enrique salió libre a los 17 años mucho más curtido.

El 28 de Enero de 1925 Enrique regresará a Galicia, un vecino del pueblo le había escrito una carta para informarle de que el herrero del pueblo y su hijo maltrataban a su madre, aprovechando que los varones de la familia estaban en Cuba. Líster estaba dispuesto a dar una lección inolvidable al herrero y se compró una pistola. El 30 de abril se enfrentaron a tiros, Líster por un lado y el herrero y su hijo por otro. El encuentro se saldó con una herida en la cabeza para Líster y para el hijo del herrero con un tiro en el pulmón. Tras esto se dedicó a actividades sindicalistas en la zona gallega. Pero un incidente con la Guardia Civil en 1927 le obligó a volver a Cuba para refugiarse y no ir a prisión. Allí en Cuba aprenderá lo que es el comunismo y entrará a formar parte del Partido Comunista. Tras su ingreso en el partido se dedicó a realizar numerosas actividades revolucionarias, en Cuba y en España.

En 1932 partió hacia la URSS, para recibir formación política a la vez que formación militar en la academia “Frunze” de Moscú. Al regresar a España en 1935 se dedicó a instruir a las milicias del partido comunista, preparándose para un posible conflicto que todo el mundo veía acercarse desde la proclamación de la 2ª República Española en 1931.

Finalmente el 18 de julio de 1936 se produciría el temido conflicto, al sublevarse varios militares españoles contra el gobierno y estallar la Guerra Civil Española. Al estallar la contienda Enrique Líster fue nombrado comandante del 5º regimiento de milicias del Partido Comunista. Enrique aprovechó su formación militar para crear del 5º regimiento de milicias una unidad modélica, disciplinada y muy efectiva. Posteriormente será nombrado jefe de la Primera Brigada

Mixta con la cual defenderá exitosamente un sector del frente de Madrid durante la batalla para defender la ciudad. Sus éxitos serán tenidos en cuentas y se le adjudicará el mando de la 11ª División. Enrique Lister hará de la 11ª División una unidad modélica, la elite del ejército republicano, que participará como tropas de choque en todas las batallas importantes de la guerra.

Tras la defensa de Madrid, Lister encabezará la ofensiva hacia Brunete, una ofensiva planeada para aliviar el cerco sobre Madrid y distraer las tropas nacionalistas del general rebelde Franco del frente norte, frente que estaba a punto de caer. Al ser detenidas las tropas republicanas en Brunete la ofensiva se detuvo, habiendo alcanzado la mitad de sus objetivos, pues Franco desplazó 30.000 soldados del frente de Santander al de Brunete. El mismo objetivo de salvar el frente norte tuvo la siguiente ofensiva en que participará Lister y sus tropas de choque, la ofensiva de Belchite, en el frente de Aragón. Una nueva carnicería que no podrá salvar al norte de caer en manos de Franco. Siempre en lo más duro de la pelea, Enrique Lister participará en la batalla de Teruel, pero tras tomar la ciudad los republicanos serán derrotados. En esta batalla Lister se enfrentará personalmente a otro líder de milicias, Valentín González “el Campesino”, un bravucón incompetente que huyó cobardemente de la batalla de Teruel. Lister le responsabilizará directamente de la derrota y le quitarán el mando sobre tropas.

Los esfuerzos y eficacia de Lister serán recompensados al asignarle todo un cuerpo de ejército a su mando, el V cuerpo de ejército, formado por las divisiones 11ª, 45ª y 46ª, con el cual participará en la última y mayor batalla de la guerra, la batalla de “El Ebro”, donde estuvo como siempre en lo más duro de la pelea, defendiendo el sector sur del frente, la sierra de Pándols y Fatarella de las durísimas contraofensivas franquistas. Tras la derrota y la caída de Cataluña, pasará a Francia, desde donde contemplará el fin del sueño republicano, con el final de la guerra y la victoria del general Franco en 1939. Pero podía estar orgulloso, había participado en todas las batallas más duras, siempre el primero en atacar y el último en retroceder y se había granjeado fama

internacional como buen militar.

Tras la derrota, Enrique Lister se exiliará en la URSS donde pasará a estudiar de nuevo en la academia Frunze junto a otros exiliados españoles como el brillante militar Modesto, Tagueña, Cerdón, Casado, y otros muchos. Incluso “el Campesino” obtendrá una plaza, pero será expulsado al poco de entrar. Al estallar la Segunda Guerra Mundial y la invasión alemana de la URSS, Lister pasará de ser alumno a ser profesor al ser enviados al frente sus profesores. Posteriormente el grupo de exiliados españoles se dividirá al ser asignados a diversas unidades, unos partirán a fomentar la lucha guerrillera y otros al ejército regular. Lister junto a Modesto y Cerdón será ascendido a General y asignado al ejército polaco formado en la URSS con ex prisioneros de la agresión soviética a Polonia en 1939 y refugiados polacos. Modesto obtendrá el mando de la primera división, Lister de la segunda y Cerdón será asignado al estado mayor. Las batallas en el “frente del Este”, entre alemanes y soviéticos, serán terribles, con miles de bajas en los dos lados. Lister, fiel a su costumbre, participará en las batallas más importantes de la contienda al mando de la 2ª División polaca, enmarcada en el grupo de ejércitos soviéticos “Frente Ucraniano”, participará en duras batallas como la de Stalingrado y acabará la guerra participando en la liberación de los países del Este de Europa.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Enrique Lister, se instalará en París y luego en Praga. Como miembro de la cúpula del Partido Comunista Español participará y organizará la lucha guerrillera antifranquista, el “Maquis”. Los maquis eran guerrilleros que cruzaban la frontera entre Francia y España para luchar contra el régimen franquista mediante la lucha armada y el terrorismo.

En 1968, a raíz de la “Primavera de Praga”, es decir la intervención armada de la URSS en Checoslovaquia, se producirá la disensión dentro del Partido Comunista Español entre los “estalinistas”, que aprobaban la intervención, y los “europeístas”, que la rechazaban. Lister era estalinista y su disensión con Santiago Carrillo, líder de los

uropeístas le hizo abandonar el Partido Comunista Español (PCE) y fundar un nuevo partido, el Partido Comunista Obrero Español (PCOE) de carácter estalinista.

En 1977 regresará a España y en 1986 volverá a ingresar en el Partido Comunista Español tras la caída de Carrillo. Finalmente fallecerá en Madrid el 8 de Diciembre de 1994, olvidado su papel en la historia de España por los medios de comunicación, que ni mencionaron su fallecimiento. En estos años de posguerra escribirá algunos libros sobre su experiencia en la guerra civil, como son: “Nuestra guerra” (1966), “¡Basta!” (1971), “Memorias de un luchador” (1977) y “Así destruyó Carrillo el PCE” (1983).

Este último es un libro muy polémico, en que acusa a Carrillo de ser un infiltrado en el PCE, de ser un agente doble. Además de acusarle de la desaparición de varios militantes del PCE y otros crímenes. Este libro, su estalinismo y su antipatía por Carrillo han hecho que la figura de Lister sea borrada de muchos libros sobre la historia del PCE y que su figura se difumine. Pero por mucho que quieran olvidarle es imposible, por que en cualquier batalla de la Guerra Civil sale escrito el nombre de Enrique Lister como un valiente y un buen militar, mientras que el de Carrillo no sale en ninguna batalla, sólo sale relacionado con crímenes. La historia pone a todos en su sitio.

La Casa de Pavlov

Sangre, Fuego y Valor en la Batalla de Stalingrado

La batalla por controlar la estratégica ciudad de Stalingrado decidió el destino de la Segunda Guerra Mundial. Stalingrado fue el primer revés serio para las tropas del Eje y fue la forja de donde surgió el Ejército Rojo que derrotaría a los nazis e izaría la bandera Soviética sobre el mismismo Reichstag. Uno de los episodios más destacables de la batalla de Stalingrado fue la toma y defensa de “la Casa de Pavlov” por parte de las tropas soviéticas. Un episodio de valor desconocido para la mayoría de gente y que es necesario destacar por el nivel de heroísmo y sufrimiento que demostraron los habitantes de “la Casa de Pavlov”. El ejército soviético fue el que más contribuyó a derrotar al Eje y el que más sacrificó en la guerra. Hay que honrarlo como se merece: recordando su heroísmo siempre.

El combate en Stalingrado es un combate urbano, un combate que lo deciden las posiciones ocupadas, el que mejores posiciones de la ciudad ocupa obtiene el predominio sobre su enemigo. Entre las enormes masas de cascotes, vigas retorcidas y ruinas, las casas más resistentes son auténticas fortalezas que se alzan dominantes sobre el discontinuo frente urbano. La casa de Pavlov era una de estas posiciones, que se reveló como un objetivo estratégico de primer orden para la toma o defensa de Stalingrado. Sus suelos se bañarán con la sangre de los numerosos soldados alemanes y rusos que lucharán como fieras por controlar la casa.”La casa de Pavlov” se defenderá a sangre y fuego.

La “Casa de Pavlov” se llamaba antes de la guerra “Casa de la

Gloria del Soldado” y servía de alojamiento para varias oficinas gubernamentales. Era un edificio de estilo barroco, de 4 plantas de altura y enclavado en la plaza 9 de Enero. El 27 de Septiembre de 1942, el capitán Zukov ordena al sargento ruso Yakov Pavlov que ocupe la “Casa de la Gloria del Soldado” a 200 metros de distancia del puesto de mando. La casa había sido ocupada por las tropas alemanas dos días atrás pero luego la dejaron desierta, así pues la misión del sargento Pavlov era tomar y conservar la casa. Pavlov era un experto veterano, y eligió para la misión a otros veteranos combatientes de la décimo tercera división de la guardia de Rodimzev a la que pertenecía Pavlov. Eligió para su comando de asalto a los soldados Alexandrov, Glushenko y Turgunov (algunas fuentes le llaman Tchernogolov), todos ellos valerosos veteranos de los grupos de asalto.

Luego de engrasar sus armas automáticas, acumular granadas y afilar las palas de combate, usadas como armas de cuerpo a cuerpo por los rusos, partieron en fila india rumbo a la casa. A medio camino entre el puesto de mando y el edificio a conquistar se hallaba un silo de granos abandonado donde el sargento apostó a Turgunov con órdenes de pedir refuerzos si el asalto fracasaba y si triunfaba unirse al grupo en 10 minutos.

Con la noche iluminada por la luna y por cientos de bengalas el sargento Pavlov y sus dos hombres restantes se infiltran en la casa sin ver rastro de alemanes por ninguna parte. Tras inspeccionar la planta baja sin encontrar ni un alemán, el grupo, con Turgunov de nuevo entre ellos sale a la plaza y recorre unos 15 metros hasta la otra entrada que tiene el edificio en busca de los alemanes.

Dejando dos hombres en la puerta, Pavlov recorre la planta baja en compañía de Turgunov sin hallar alemanes. Pero de pronto escuchan voces en alemán en una habitación, Pavlov arroja una granada al interior de la habitación y cierra la puerta. Tras el estallido de la granada entran él y Turgunov lanzando ráfagas de ametralladora, dentro de una lujosamente amueblada habitación encuentran tres alemanes muertos alrededor de una ametralladora emplazada en una

ventana que domina la plaza. Mientras observa la escena, Pavlov oye un ruido y descubre a una docena de alemanes saliendo de la casa y corriendo hacia otro edificio cercano, sin perder un instante se pone al mando de la ametralladora emplazada y derriba a unos cuantos.

Tras reunirse con el resto del grupo y registrar el edificio piso a piso, Pavlov y sus muchachos descubren extrañados que no hay más alemanes, todos han huido, dejando incluso la comida caliente en la mesa. En mi opinión seguramente pensaron que el grupo de Pavlov era más numeroso, eso unido a la sorpresa de un ataque nocturno les hizo huir a toda prisa. Pero no tardarían en volver, el mando alemán no podía permitir perder esa posición y ordenó la reconquista inmediata del inmueble, a cualquier precio.

Media hora después de tomar la casa, el soldado Glushenko, que estaba de vigía descubre un grupo de 15 alemanes arrastrándose por la plaza hasta la casa. Tras comunicárselo a Pavlov, éste decide no disparar hasta que los alemanes estén muy cerca de la casa. Cuando suena el silbato del oficial alemán y el grupo se incorpora para lanzarse al asalto los cuatro rusos abren fuego y les siegan con sus metralletas y ametralladoras. Seis alemanes caen muertos y el resto se pone a cubierto, tras abatir a otro alemán que se acercaba a la casa el grupo de ocho supervivientes alemanes se retira. Al cuarto de hora siguiente los alemanes emprenden un ataque similar, fracasando de nuevo. Los rusos disponían de una magnífica posición para defenderse de ataques frontales, cada cuarto de hora durante tres horas los alemanes lanzaron asaltos de ese tipo, fracasando todos ellos y llenando la plaza de muertos y heridos. Tras esas horas, los rusos dispusieron del resto de la noche para descansar. Los cuatro hombres habían resistido valientemente todos los ataques, lo cual es toda una hazaña. En mi opinión los alemanes estaban mandados por un obstinado y poco imaginativo oficial, que humillado se obstinaba en lanzar constantes asaltos frontales, ataques que contra una casa fuerte como aquella eran un suicidio. La casa domina totalmente la plaza y bloquea a los alemanes atrincherados en los otros tres edificios que componen la plaza. Sin esa casa el resto de sus posiciones pierden importancia y se

abren a la conquista.

Al Amanecer los alemanes no reanudan sus esfuerzos, lo cual es aprovechado por Pavlov para fortificarse, comer un poco de la comida de los anteriores inquilinos alemanes y examinar desde la azotea las posiciones alemanas. Al atardecer Pavlov manda a Turgunov a pedir refuerzos, una hora más tarde los defensores de la casa ya no son cuatro, se compondrán de veinte hombres armados hasta los dientes con ametralladoras y fusiles antitanques. Los restantes días los alemanes vacilan y aguardan sin atacar, lo cual es aprovechado por los rusos para abrir numerosas trincheras, con la ayuda de unos 30 habitantes civiles que no habían huido, que les comuniquen con su puesto de mando y con otras “casas fuertes” de la zona. Además los rusos aprovechan la tregua momentánea para colocar minas y trampas anticarro y crear numerosos puestos fortificados de ametralladora y fusiles antitanques. Además crearon emplazamientos camuflados para alojar a los francotiradores soviéticos que solían acudir a la casa a “cazar alemanes”, uno de estos visitantes será el insigne Vasili Zaitsev, que durante la batalla de Stalingrado abatió a 240 alemanes, incluido el profesor de la escuela alemana de francotiradores, el mayor Koning, (hechos reflejados en la película “enemigo a las puertas”).

Tras este respiro los alemanes lanzaron ataque tras ataque, con todo lo que tenían a su alcance, soldados y tanques se lanzaban contra la casa y sus defensores, que resistían y rechazaban a los atacantes. Tras el fracaso de los ataques los alemanes bombardeaban terriblemente la posición y volvían a la carga. Día tras día, ataque tras ataque la casa resistía. El estrés de combate para los defensores era terrible, pero estaban luchando por defender su tierra, lo cual les alzaba la moral, ya habían visto de que eran capaces los alemanes y preferían morir peleando antes de dejar a la madre Rusia en sus manos. En su diario Pavlov anotó por esas fechas: "Stalingrado ya no es una ciudad. De día es una enorme nube de humo cegador, un gran horno iluminado por los reflejos de las llamas. Y cuando llega la noche, los perros se arrojan al Volga porque las noches de Stalingrado los aterrorizan".

La casa fue defendida durante 50 días, a sangre y fuego, combatiendo sin descanso, pero sin ceder un centímetro. Los alemanes atacaban incesantemente, para ellos “La Casa de Pavlov” era una humillación constante, su fama se había extendido por toda la ciudad y servía de ejemplo para otros soldados que defendían otras casas, “la Casa de Pavlov” era toda una bofetada en la mejilla de Hitler.

Después de haber resultado gravemente herido en su baluarte y ser evacuado hasta un hospital, Pavlov, tras la victoria de Stalingrado retornó al frente, para combatir enmarcado en otras unidades. Sufrió de nuevo heridas, pero pudo recuperarse y volver a la contienda, para seguir peleando siempre a sangre y fuego hasta el fin de la guerra y la caída de Berlín. Cierta vez, en un descanso vio el documental de cine titulado La Casa de Pavlov, pero a nadie dijo que él era el Pavlov de esa casa y que por él llevaba su nombre. En el verano de 1945, en Alemania, en los días de la desmovilización, el sargento Pavlov se enteró de que había sido distinguido con la medalla de “Héroe de la Unión Soviética”. Su vida había sido el combate sin tregua. Tras la guerra su nombre se recuerda aún en toda Rusia como un héroe ejemplar. Siempre se recordará “La Casa de Pavlov” y sus habitantes.

Custer y el 7° de caballería

Murieron con las botas puestas

El 7° de caballería es el regimiento más conocido del mundo, su fama abarca todas las culturas y países donde se emiten películas de Hollywood, pues fue la industria del cine norteamericana la que hizo inmortal al 7° de Caballería y a su jefe, el “General” Custer, en muchas y muy buenas películas sobre el Oeste Americano y las Guerras Indias. En 1876, en el arroyo de Little Big Horn, Custer y el 7° de caballería cabalgaron hacia la inmortalidad. Bajo los acordes de su himno “Garry Owen”, Custer luchó su última batalla y la perdió frente a las tribus indias. Con su muerte nació la leyenda, pero, ¿es una leyenda merecida o un fracaso militar enmascarado por la prensa norteamericana?

George Armstrong Custer nació en el seno de una familia de granjeros en New Rumley en 1839 y desde niño se sintió atraído por la carrera militar. Recién graduado en la academia militar de West Point se incorporó como segundo teniente del 2° regimiento de caballería de Michigan en 1861, año en que estallaría la Guerra Civil Americana, o Guerra de Secesión, entre los estados del Norte y el Sur, partidarios los primeros de la Unión y los segundos de la Secesión de la nación de Estados Unidos. Durante la guerra Custer, luchando en el bando de la Unión, ascenderá a brigada en 1863 y se pondrá al mando de los famosos “wolverines”: los regimientos de caballería de Michigan. En esa época Custer participaría con gran éxito en la batalla de Gettysburg y en la campaña de Virginia. Su decisiva participación en la batalla de Yellow Tavern le proporcionaría su ascenso a coronel, siendo uno de los coroneles más famosos y más conocidos por ambos bandos. Esta

fama se acrecentaría en 1865 cuando realizó una gran hazaña en Richmond, Virginia, al desarticular toda la defensa enemiga y liberar a todos los prisioneros de guerra. Esto le granjeará el grado de General al mando de la 3ª División de Caballería, siendo el General más joven de la historia de EEUU. Cargo que le conllevará grandes enemistades y envidias, atribuyendo muchos de sus enemigos sus victorias a “La suerte de Custer”.

Tras la guerra, obtuvo el cargo de teniente coronel y el mando del 7º de caballería. Custer hará del 7º “su” regimentó, imponiendo una férrea disciplina que le valdrá la enemistad de muchos de sus hombres y la admiración de muchos otros. En 1867 será condenado por ausentarse sin permiso de su puesto y por fusilar desertores sin juicio previo, siendo retirado un año del cargo. En 1868 volverá a obtener el mando para comandar la campaña contra los Cheyenes en Oklahoma. En esta misión obtendrá la victoria de Washita, en la que Custer y el 7º arrasaron un poblado indio, matando a los 150 guerreros indios que lo protegían y sus familias sin apenas bajas. Esta victoria obligó a los Indios a aceptar un tratado de paz. Custer había descubierto una efectiva forma de combatir las guerrillas indias atacando sus campamentos, aunque eso le valió la fama de asesino de “indefensos” indios.

La situación de los indios en las reservas era penosa, la malversación y la corrupción de los funcionarios encargados de proporcionarles alimentos y mantas provocaba hambrunas y una extrema pobreza. Además los indios de las reservas veían cómo las tribus rebeldes que abandonaban las reservas tenían abundancia de carne de Búfalo, armas y licor. Asimismo la expansión de los colonos hacia las Colinas Negras, situadas entre Dakota y Montana, en busca de oro, provocaría la furia de los indios, ya que las Colinas Negras era territorio sagrado. El Congreso de EEUU encargaría la protección de los colonos al ejército. Todo esto provocaría que en 1875 las tribus Sioux, bajo el liderazgo espiritual de Toro Sentado y el militar de Caballo Loco, abandonaran las reservas, se aliaran con los Cheyenes y Arapahoes y decidieran vivir o morir en libertad.

En 1876 el ejército organizó dos expediciones militares para devolver a los indios a las reservas. La primera expedición al mando del General Crook fue un fracaso, ya que no encontró los campamentos indios. La segunda expedición al mando del general Alfred H. Terry se componía de la Columna Dakota con el 7º de caballería, el 6º de infantería y dos barcos de vapor y la columna Montana al mando del coronel Gibbon, con el 2º de caballería, el 7º de infantería y el batallón del capitán Freeman.

Desde el principio la expedición mostró una gran desorganización en su búsqueda del campamento indio. Custer, por iniciativa propia, se adelantaba mucho a la fuerza principal, buscando por su cuenta el campamento. Hasta que un día se encontró casi por casualidad con el campamento Indio y no pudo pedir refuerzos debido a la desorganización de la expedición. Así que el 7º de caballería se topó con miles de indios acampados en el arroyo Little Big Horn y se les encontró a solas. La única solución era atrincherarse y esperar refuerzos. Así pues Custer se atrincheró en una colina y aguantó carga tras carga india hasta que murieron él y todos sus hombres. Sólo se salvó el batallón de avanzadilla al mando de Reno, que resistió en otra colina, y el de retaguardia, que llegó tarde al rescate. En total 200 oficiales y soldados del 7º murieron en una colina cercana al arroyo Little Big Horn.

Por tanto, la incompetencia del general Terry y la imprudencia de Custer, que ávido de fama quería derrotar a los indios él solo, causaron la destrucción del 7º de caballería y una victoria táctica india. Pero esta victoria fue un grave error para los indios, el orgullo americano estaba herido, la prensa había convertido a Custer en un héroe traicionado por el gobierno y generales envidiosos, de manera que el gobierno envió más tropas y forzó a los indios a la rendición incondicional o la muerte. Los grandes jefes indios vieron diezmadas sus tribus y su reclusión definitiva en las reservas, el final de Custer fue el final de los indios salvajes y libres.

Custer supo forjarse una leyenda, era un hombre enamorado de la

fama, admirador de Murat, y le gustaban los uniformes vistosos, que se diseñaba el mismo. Pero, sobre todo, era un buen militar, que ante la incompetencia de sus superiores decidió actuar por su cuenta, creyéndose, tal vez, su propia leyenda. Con Custer finalizó toda una época, pero el 7º siguió su propio camino en las nuevas guerras emprendidas por EEUU, siempre en lo más duro de la pelea para defender su fama, hasta llegar a tomar Bagdad en la última guerra.

El Gran Capitán

El creador de los Tercios de España

Gonzalo Fernández de Córdoba es una de las figuras más importantes de su época, no sólo por ser un genio militar, artífice de la maquinaria bélica que forjaría el Imperio Español, sino por ser un gran político que supo ganar Italia para la Corona de Castilla y Aragón. Es, sobre todo, un hombre de los nuevos tiempos, un hombre renacentista, que no se siente limitado por nada y que reclama la gloriosa herencia de Grecia y Roma, frente a la superstición, el inmovilismo y la intolerancia medieval. Es, en definitiva, uno de los personajes claves en la historia de Europa.

Gonzalo de Aguilar y Fernández de Córdoba nació en Montilla, Córdoba, el 1 de septiembre de 1453, en el seno de la noble familia de los Aguilar, una de las familias más importantes dentro de la nobleza andaluza. La familia Aguilar vivía en la frontera, entre el reino cristiano de Castilla y el reino musulmán de Granada. Era una familia de nobles terratenientes dedicados a la ganadería, que debían defender a menudo con las armas sus rebaños, sus pastos y sus charcas de agua de las incursiones de musulmanes que cruzaban la frontera y de otros terratenientes. Gonzalo era el segundo hijo de Pedro Fernández de Córdoba, por tanto el señorío de los Aguilar pasaría al primogénito de la familia, a su hermano mayor, Alonso. Gonzalo, como segundón que era, debería labrarse un futuro por medio de las armas, como la mayoría de los segundones de la nobleza, que merced a sus logros militares, ganaban tierras, dinero y prestigio.

En 1465, su hermano Alonso de Aguilar, se alzó contra el rey

Enrique IV, apoyando a los rebeldes del infante Alfonso en la guerra civil que sacudiría toda Castilla. Esta decisión cambió la vida de Gonzalo, ya que a sus doce años y por mediación de su hermano, entró a servir en el séquito del infante Alfonso. Pasaría de ser un hombre de frontera a ser un cortesano.

Como paje del infante Alfonso, vio la guerra civil de cerca, vio cómo los caballeros con armadura pesada se alanceaban ritualmente en la segunda batalla de Olmedo en 1467, cómo se entretejían acuerdos diplomáticos y, finalmente, vio cómo su bando perdía la guerra al morir el infante Alfonso en una refriega en la localidad de Cardeñosa en 1468. Tras morir el infante al que servía, Gonzalo no tenía nada que hacer y regresaría a Montilla. La guerra marcaría su vida para siempre, al ver cómo los caballeros jugaban a matarse, pero eran incapaces de decidir el resultado de la guerra en una batalla, el vencedor siempre era el que más hombres poseía y el que mejor sabía negociar. Gonzalo rompería con esa forma de luchar en los años venideros y se tomaría la guerra como un arte al que dedicaría todo su intelecto. Desarrollaría la guerra total como medio para obtener resultados y rompería con la tradición caballeresca del medievo. El Gran Capitán es el inventor de la guerra moderna.

Al regresar a Montilla, Alonso de Aguilar y Gonzalo volverían a la monotonía de las guerras entre nobles andaluces por una charca de agua o unos pastos para el ganado. Gonzalo cayó prisionero de los eternos enemigos de los Aguilar, los condes de Cabra, en 1474, en una de estas reyertas entre terratenientes ganaderos. El mismo año que Gonzalo entró en prisión murió Enrique IV y su hermana Isabel fue proclamada reina de Castilla con el apoyo de los nobles, en lugar de la legítima heredera al trono, la hija del rey, Juana. Isabel y su marido, Fernando de Aragón, se encargaron durante años de extender el rumor de que Juana no era hija legítima del rey, sino que era realmente hija del principal consejero del rey, Beltrán de la Cueva. Muchos nobles se creyeron gustosamente esta mentira y apoyaron a Isabel, deseosos de socavar aún más el poder de la monarquía y sabedores de que Isabel recompensaría a los que estuvieran de su lado si llegaba a reina. Juana,

apodada “La Beltraneja” por sus enemigos, inició una nueva guerra con el apoyo de su marido, Alfonso V de Portugal, y de varios nobles castellanos, para recuperar sus derechos al trono usurpados por Isabel de Castilla. En 1476 las tropas de Castilla vencerían a los portugueses en Toro y la nobleza que apoyaba a Juana desertaría y juraría lealtad a la reina Isabel. Tras esta victoria, los Reyes Católicos se dedicarían a someter a su poder a la levantisca nobleza y a poner paz en los interminables conflictos nobiliarios, gracias a lo cual, Gonzalo sería liberado de su cautiverio. Tras ser libre, y apoyándose en un lejano parentesco con el rey Fernando, tenían el mismo bisabuelo, entró a servir en la corte de los Reyes Católicos ese mismo año de 1476. En la corte perfeccionaría su educación con varios maestros que pusieron a su disposición y deslumbraría a todos con su experto manejo de todo tipo de armas, siendo candidato por ello a ingresar en la Orden de Caballería, orden que estaba a punto de desaparecer con los nuevos tiempos. Como guerrero que servía en la corte, participó exitosamente en la guerra contra los portugueses y partidarios de Juana, comandando un grupo de 120 caballeros en la escaramuza de Albuera en Badajoz en 1479, el último año de la guerra.

En 1479 el “Tratado de Alcáçovas” ponía fin a la guerra sucesoria entre Castilla y Portugal con el triunfo de Isabel. Los Reyes Católicos desarrollarían tras la guerra un programa para unir bajo su autoridad a nobles, ciudades y obispos, acabar con el bandolerismo y perseguir la herejía, creando con todas sus medidas un Estado Moderno, autoritario, unificado bajo el catolicismo y fuerte. Tras poner en orden el reino, los Reyes Católicos iniciarían una política de expansión, siendo su primer objetivo la conquista de Granada, último reino musulmán en la Península Ibérica.

La Campaña de Granada (1482-1492), será la piedra de toque donde se forjará Gonzalo como gran militar y político. Castilla aprovechará las luchas dinásticas del reino nazarí para ir poco a poco conquistando plazas fuertes y ganando terreno. Entre 1485 y 1489 los cristianos conquistarán Ronda, Marbella, Loja, Málaga... hasta que finalmente el rey Abu-el-Abdil, llamado Boabdil por los cristianos, rendirá la propia

ciudad de Granada y capital del reino a los Reyes Católicos en 1492, tras tres años de asedio. Gonzalo, con apenas 30 años y comandando una compañía de 120 lanceros, se convertirá en un héroe en la guerra, por su participación vital en la toma de Loja y en el sitio de Illora en 1486, plaza de la que será nombrado alcaide.

El 14 de Febrero de 1489, con 35 años de edad, se casará por segunda vez con María Manrique, una dama noble de la cámara de la reina. Con este matrimonio asegurará su posición de influencia en la corte. Gonzalo había estado casado de joven con su prima Isabel de Sotomayor, un matrimonio del que apenas se tienen datos, pero que se sabe que fue muy breve y que no dejó descendencia por la repentina muerte de su esposa. Además de conseguir sus primeras hazañas bélicas, Gonzalo se convertirá en un gran espía y negociador durante la campaña granadina, siendo obra suya la rendición del rey Boabdil, con quien tenía una gran amistad. Después de la guerra de Granada, Gonzalo se había convertido en el hombre de confianza de su “primo” Fernando el Católico y había obtenido importantes recompensas, como una encomienda en la Orden de Santiago, rentas sobre el comercio de la seda y el señorío de Orvija.

Tras conquistar Granada, las miras de los Reyes Católicos se posarán sobre Italia, tierra ambicionada desde hacía tiempo por la Corona de Aragón en su expansión mediterránea y cuyo dominio les era disputado por Francia. En 1495 Carlos VIII, rey de Francia, invadió Nápoles para “liberarlo” del dominio aragonés. Gonzalo fue designado por los Reyes Católicos para defender los intereses españoles en Italia y resolver el problema. Con un ejército de 5000 infantes y 1000 caballeros desembarcó en Calabria, sufriendo al poco la primera y única derrota en su vida, en la batalla de Seminara, frente a los franceses comandados por D'Aubigny. Pero Gonzalo se sobrepondrá a este primer revés y a los pocos meses recuperará toda Calabria, expulsando a los franceses. Sus éxitos militares, entre los que destaca la marcha hacia Atella, le valieron el apodo por parte de sus tropas de “Gran Capitán” y tras su regreso a España en 1498 el título de Duque de Santángelo. Antes de regresar a España, Gonzalo se encargó de

apresar, por deseo del Papa Alejandro VI, al corsario Menaldo Guerri, a quien llevó encadenado a Roma, recibiendo por ello la Rosa de Oro de manos del Papa. En 1500 fue enviado a Italia por segunda vez con el encargo de aplicar el Tratado de Chambord-Granada de 1500, tratado que repartía el reino de Nápoles entre los Reyes Católicos y el rey de Francia. Pero el fracaso en un reparto consensuado desembocó en una nueva guerra. Los franceses contaban con una enorme superioridad numérica, que obligó al Gran Capitán a usar todo su ingenio de gran estratega para poder defender las plazas fuertes que estaban en manos españolas hasta poder obtener refuerzos. Tras este periodo a la defensiva, vendrían las obras maestras del Gran Capitán: las victorias de Ceriñola y Garellano.

El Gran Capitán derrotó en la batalla de Ceriñola, en el año 1503, al ejército francés mandado por el duque de Nemours, que murió en el combate. Ceriñola fue una batalla decisiva que dio el control de todo el reino de Nápoles a España. En ella la infantería española, perfectamente adiestrada y coordinada, se impuso sobre los mucho más numerosos caballeros franceses, que carga tras carga se estrellaban contra el muro de infantería española. Después de repeler los ataques, el Gran Capitán contraatacó y destruyó a los franceses. Tras esta batalla, el rey francés Luís XII mandó un nuevo ejército, que fue derrotado magistralmente por el Gran Capitán a orillas del río Garellano en 1504. Debido a esta gran victoria, los franceses tuvieron que rendir la plaza fuerte de Gaeta y abandonar Italia. El Gran Capitán había conseguido victorias completas y decisivas que permitieron ganar la guerra, había creado la guerra moderna. Para obtener estos decisivos triunfos el Gran Capitán había inventado una nueva forma de luchar basada en una infantería dividida en piqueros, ballesteros y arcabuceros, una infantería desplegada en profundidad, apoyada por artillería y que se movía de forma perfectamente coordinada, una infantería con espíritu de cuerpo y gran moral. El Gran Capitán había creado “Los Tercios de España”, que mantendrían durante dos siglos su preponderancia militar en Europa y América, llevando a España a sus más altas cotas y siendo la maquinaria que forjaría un imperio sobre el

que nunca se ponía el sol.

Después de sus espectaculares victorias, que cambiaron la forma de hacer la guerra, Gonzalo será nombrado virrey de Nápoles, cargo en el que estará cuatro años, hasta que las desavenencias con su antaño gran amigo y pariente, el rey Fernando, hicieron que fuera acusado de mala gestión y destituido. Pero el Gran Capitán presentó unas cuentas de su gestión a su regreso a España, que aún hoy en día son ejemplo de meticulosidad. Lavado su nombre y dejando en evidencia al rey, Gonzalo se retiró a Loja, sabedor de que nunca más le darían un cargo público, ya que el rey estaba en su contra y la reina Isabel había muerto en 1504.

Pese a las ofertas que le hicieron los franceses para que comandara sus ejércitos, se mantuvo fiel a su rey y vivió en su retiro hasta su muerte, acontecida en el año 1515. Gonzalo murió, pero la fama ganada en el campo de batalla no moriría. Se convirtió en un ejemplo de buen militar y político, prototipo del soldado del renacimiento, un hombre preocupado por las artes y las ciencias, y que gustaba mucho de leer. Un hombre cautivado por Italia y por el pasado esplendor greco-romano, que odia la brutalidad y la superstición medieval. Un militar que enseñó a sus soldados a respetarse, que además de jefe era amigo de sus tropas, y que les enseñó un espíritu de cuerpo que les permitió derrotar a los mejores caballeros de la época. El Gran Capitán es el hombre que marca el comienzo de la Edad Moderna y el nacimiento del imperio hispánico.

SOBRE ESTE LIBRO

Grandes momentos y personajes de la historia – volumen 1 es una recopilación de artículos de Historia publicados originalmente en internet en *Batidora Digital*, una revista digital cuyo objetivo es la transmisión libre y gratuita del conocimiento. En este libro se describen, de forma amena y concisa, varios hechos y protagonistas históricos muy interesantes, como el ataque a *Pearl Harbor*, la *leyenda del Dorado*, el *Rey Arturo*, la *Primera Cruzada*, la *División Azul*, el *Cid Campeador*, *Stalin* o *el paso de las Termópilas*, entre otros.

SOBRE EL AUTOR

Marco Antonio Martín García, colaborador habitual de la revista online *Batidora Digital*, es un escritor e historiador español nacido en 1979 en Reinosa, Cantabria y residente actualmente en Lima, Perú. Esta es la primera obra de este historiador, estudiante de la Universidad de Cantabria.